

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

Hacia una valoración ética-filosófica de la sexualidad en la sociedad actual bajo la perspectiva de Karol Wojtyła

Autor: Juan Carlos Ramírez Baeza

**Tesis presentada para obtener el título de:
Licenciado en Filosofía**

**Nombre del asesor:
Mariano Colín García**

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar, organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación "Dr. Silvio Zavala" que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo "Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada", se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

RVOE ACUERDO No. LIC 100409

CLAVE 16PSU0024X

FACULTAD DE FILOSOFÍA

TITULO:

**HACIA UNA VALORACIÓN ÉTICA-FILOSÓFICA DE
LA SEXUALIDAD EN LA SOCIEDAD ACTUAL BAJO
LA PERSPECTIVA DE KAROL WOJTYLA**

TESIS

Para obtener el título de:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

Presenta:

JUAN CARLOS RAMÍREZ BAEZA

ASESOR DE TESIS:

PBRO. LIC. MARIANO COLÍN GARCÍA

MORELIA, MICH., ABRIL 2014



M.R.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	3
2. MARCO TEÓRICO	6
2.1 Biografía	6
2.2 Contexto del autor	8
2.3 Escritos	9
2.4 Influencias.....	10
2.5 Aportaciones.....	11
2.6 Hipótesis.....	12
2.7 Justificación	13
2.8 Planteamiento del problema	13
2.9 Objetivo.....	14
2.10 Método.....	14
3. PANORAMA SEXUAL EN LA ACTUALIDAD	15
3.1 La actual definición de sexo.....	15
3.2 La doctrina hedonista.....	16
3.3 Desviaciones sexuales	22
4. VALORACIÓN ÉTICA DE LA SEXUALIDAD HUMANA.....	31
4.1 Presupuestos antropológicos.....	31
4.2 Notas que definen la persona.....	36
4.3 La persona como fin en sí misma	38
4.4 Moralidad de las pasiones	40

4.5 El sentido humano de la sexualidad	41
4.6 El objeto de la facultad sexual	42
4.7 El acto sexual moralmente bueno.....	44
4.8 El acto sexual moralmente malo	46
5. TIENE VALOR UNA ÉTICA SEXUAL	48
5.1 La Ética como ciencia.....	48
5.2 Objeto de la Ética	50
5.3 Necesidad de una Ética sexual.....	52
5.4 Fundamentación de una Ética sexual: El hombre.....	53
5.5 Función de una Ética sexual.....	54
5.6 Integración de la persona	56
6. EL AMOR Y LA ÉTICA.....	57
6.1 El Amor.....	57
6.2 El Amor y la tendencia sexual.....	59
6.3 Tipos de amor.....	60
6.4 Las dimensiones del amor	62
6.5 La enseñanza del amor	63
6.6 Ética del amor.....	64
7. CONCLUSIÓN	69
8. BIBLIOGRAFÍA.....	72
9. GLOSARIO	74

1. INTRODUCCIÓN

El hombre como ser racional y libre, integrado, además por varias dimensiones, siempre ha estado en expectativa de conocer y, por su autoconciencia, de descubrirse, de explorarse, de poseerse.

Una parte que le integra y le da un modo de ser, sin duda alguna, es la sexualidad. La vida sexual es algo de lo que se habla mucho en nuestros días y, aun así, la cantidad de información causa una gran confusión. Con el paso de los años la sexualidad se ha vuelto un estilo de vida, tanto que la misma juventud en la actualidad vive de una manera adictiva, ya que todo lo que les llama la atención contiene todo tipo de actos sexuales. La sexualidad se ha convertido en objeto de amplio consumo, tanto en sentido privado como en sentido público; se ha reducido a un simple objeto de intercambio materializado. Puede afirmarse que todos los países del mundo atraviesan por una grave crisis de valores morales que incluyen también a la sexualidad; como parte de la misma, se ha llegado a plantear que los principios morales no tienen por qué regir la conducta sexual de los seres humanos. Las consecuencias no han tardado en aparecer: todos los medios noticiosos reportan un aumento de las violaciones sexuales, la prostitución, las enfermedades de transmisión sexual, el abandono de los hijos, los crímenes pasionales, la utilización de niños para el comercio sexual.

Partiendo de ello, la finalidad de este trabajo es mostrar la importancia de una ética sexual en la vida del hombre para alcanzar su humanización, no reduciendo a la ciencia ética a una imposición de normas de conducta. El método utilizado en este trabajo será inductivo-deductivo.

Tomando como autor al filósofo Karol Wojtyła que, con sus múltiples escritos, ha puesto las bases de una síntesis entre ética y antropología personalista con muchos elementos originales: la norma personalista, la autoteleología; la libertad, como síntesis de elección; la experiencia moral, como fundamento epistemológico de la ética; la familia como comunión de personas, por mencionar.

En la exposición de su pensamiento nos descubre una ética sexual integral que retoma al hombre como persona que solo se descubre y realiza en el contacto con los demás. Se seguirá un esquema, partiendo de una panorámica actual. En el capítulo primero se hace referencia al concepto de sexualidad, aclarándonos la importancia de no limitarla sólo al ámbito biológico. Se aborda la postura del hedonismo, como propuesta que impera en nuestros días, y que hace de la sexualidad en el hombre un elemento totalmente relativo y absolutamente placentero; mostrando además las consecuencias de esta postura, los hechos que nos manifiestan su error y su superficialidad, manifiesto sobre todo en la gran gama de desviaciones y perversiones sexuales que existen.

En el capítulo segundo me planteo la importancia que tiene la Ética al partir de un concepto integral y verdadero del ser del hombre. Hombre que, como ser corpóreo y espiritual, se integra y se orienta hacia su autoconocimiento y hacia las demás personas. Que, además, en esta orientación coloca todo su ser, sus potencialidades y la sexualidad se expresa en un acto de entrega y prolongación de la existencia manifiesta en la concepción de un nuevo ser humano.

Integro en el capítulo tercero la importancia de la Ética, ciencia fundamentada en la naturaleza del hombre y en su realidad, que muestra al hombre la sana y correcta vivencia de su sexualidad, partiendo de su constitución multidimensional y ubicando dentro de ésta la sexualidad como apertura al otro en la autodonación de amor, que lo hace verdaderamente humano y lo lleva a la trascendencia de su sexualidad en la realización plena de su ser.

Finalmente en el capítulo cuarto planteo la importancia de la dimensión del amor dentro de la sexualidad como elemento insustituible y principio de donación; pues, tanto el varón como la mujer son capaces de descubrir por la razón natural una necesidad fundamental del otro. En su mutua relación uno hace al otro descubrirse y realizarse en su propia condición sexuada. Uno hace al otro consciente de ser llamado a la comunión y capaz para convertirse en "don" como nos dice Karol Wojtyła, en mutua subordinación amorosa. Ambos sexos existen, según el Papa Juan Pablo II, dentro de una relación constitutiva de "unidad de dos". Sin embargo, sabemos desde nuestras experiencias primarias que no se trata necesariamente de la relación entre un único varón y una

única mujer. La reciprocidad se expresa en múltiples situaciones diversas de la vida, en una pluralidad polícroma de relaciones interpersonales, como las de la maternidad, la paternidad, la filiación, fraternidad y tantas otras, que afectan contemporáneamente a cada persona.

Para Karol Wojtyła, en definitiva, la moral sexual sólo puede entenderse en el marco de la relación interpersonal entre el hombre y la mujer regida por la ley del amor. De esa base sí que puede surgir una teoría de la sexualidad comprensible, justificable e incluso muy entendible. La sexualidad humana es una clara disposición hacia el otro. Manifiesta que la plenitud humana reside precisamente en la relación, en el ser-para-el otro. Impulsa a salir de sí mismo, buscar al otro y alegrarse en su presencia. De esto nos habla la condición sexual que tiene un inmenso valor en sí misma.

Este modo de ver la sexualidad y la Ética descubre la grandeza que es la persona humana. Cada acción por simple que parezca es verdaderamente acto que encuentra con los demás, y sobre todo, que el hecho de amar es realmente aquella operación que perfecciona al hombre, pues al donarse al otro se encuentra consigo mismo. Por tanto la Ética sexual es verdadera ciencia que colabora para que el hombre alcance su realización encontrando su propio interior como un principio positivo, estimulante e integrador, así se corrobora la propuesta de nuestro autor: El centro es la persona humana y sólo a partir de ella y sus actos es comprensible la sexualidad como realidad integrante y no una simple dimensión más resultado de una desfragmentación del hombre. Planteadas las cosas de este modo, la sexualidad deja de ser automáticamente un mero impulso biológico para convertirse en una tendencia que relaciona a dos personas: el hombre y la mujer. Ese es el marco adecuado para entender las relaciones sexuales: la complementariedad personal entre el hombre y la mujer, no el instinto de procreación o el deseo de satisfacer impulsos sexuales.

La sexualidad es una parte importante de nuestro ser; veamos, pues, si es sólo algo accesorio en la persona, un sentimiento, una acción, o una estructura mental. Descubramos si yo con mi libertad y razón puedo hacer de ella lo que me plazca, de acuerdo con lo que yo digo ser, y sin tomar en cuenta a los demás, pues sólo yo decido si soy feliz o no, si me perfecciono como persona sexuada o simplemente hago lo que todos: vivir sin saber qué hacer y a dónde ir, pues basta vivir sólo el momento.

2. MARCO TEÓRICO

2.1 Biografía

Karol Wojtyla nació el 18 de Mayo de 1920 en Wadowice, sur de Polonia. Hijo de Karol Wojtyla, un militar del ejército austro-húngaro y Emilia Kaczorowsky, de origen lituano. Su madre falleció cuando él tenía 9 años y cuatro años después muere su hermano mayor. De joven su interés se centra en el estudio de los clásicos y un encuentro con el Cardenal Sapieha, le lleva a considerar dedicarse al sacerdocio. En el año 1938 se marcha con su padre a Cracovia, donde se matricula en la Universidad Jaghellonica en filología polaca.

El 1 de septiembre de 1939, las tropas Nazis ocupan Polonia cerrando todas las universidades y junto a otros jóvenes organizan una Universidad clandestina donde poder estudiar filosofía, idiomas y literatura. Para evitar la deportación a Alemania, busca trabajo como obrero en una cantera. Cuando contaba con 21 años de edad fallece su padre y emprende el camino de su preparación para el sacerdocio. En el año 1942 ingresó en el Departamento teológico de la Universidad Jaguelloniana. Durante estos años tuvo que vivir oculto, junto a otros seminaristas, quienes fueron acogidos por el Cardenal de Cracovia. Estuvieron en esta situación hasta el 18 de enero de 1945, fecha en que los alemanes abandonaron la ciudad. El 1 de noviembre de 1946, fue ordenado sacerdote en el Seminario Mayor de Cracovia, a los pocos meses es enviado a Roma donde obtuvo la licenciatura de Teología en la Universidad Pontificia Angelicum doctorándose también en Filosofía.

Profesor de ética en la Universidad Católica de Dublin y en la Universidad Estatal de Cracovia, en 1948 regresa a Cracovia donde es destinado Vicario de la parroquia de Niegowic, e imparte cursos de religión en las escuelas. Un año más tarde es trasladado a la parroquia de San Florián, haciéndose cargo de la pastoral universitaria de Cracovia. En 1951 se dedica a la enseñanza de Ética y Teología Moral en la Universidad Católica de Lublín ejerciendo también en la Facultad de Teología de la

Universidad Estatal de Cracovia. El 23 de Septiembre de 1958 fue consagrado Obispo Auxiliar del Administrador Apostólico de Cracovia, Monseñor Baziak, convirtiéndose en el miembro más joven del Episcopado Polaco. Tuvo una activa participación en el Concilio Vaticano II, especialmente en las comisiones responsables de elaborar la Constitución Dogmática sobre la Iglesia Lumen Gentium y la Constitución conciliar Gaudium et Spes. El 13 de Enero de 1964 a causa del fallecimiento de Monseñor Baziak, ocupó la sede de Cracovia como titular. En 1966 el Papa Pablo VI convierte a Cracovia en Arquidiócesis. En Mayo de 1967, a los 47 años de edad, es nombrado Cardenal por el Papa Pablo VI.

El 15 de octubre de 1978 Karol Wojtyla fue elegido Sumo Pontífice tomando el nombre de su antecesor: Juan Pablo. Desde el comienzo de su pontificado, realizó 95 viajes pastorales fuera de Italia, y 141 por el interior de este país. Juan Pablo II presidió 131 ceremonias de beatificación -en las que ha proclamado 1282 beatos- y 43 canonizaciones, con un total de 456 santos. Ha celebrado 8 consistorios, durante los cuales nombró 201 Cardenales. También ha presidió 6 asambleas plenarias del Colegio Cardenalicio. Desde 1978 presidió 15 Asambleas del Sínodo de los Obispos: 6 ordinarias (1980, 1983, 1987, 1990, 1994, 2001), 1 general extraordinaria (1985), y 8 especiales (1980, 1991, 1994, 1995, 1997, 1998 [2] y 1999).

El 13 de mayo de 1981 en la plaza vaticana, el turco llamado AliAgca le disparó dos tiros que a punto estuvieron de costarle la vida. Juan Pablo II siempre mantuvo que se salvó por la intervención de la Virgen María. El 20 de junio de 1981, 17 días después de haber sido dado de alta, volvió al hospital para ser tratado de una infección de cytomegalovirus, derivada de la operación. El 12 de julio de 1992 fue intervenido de un tumor en el colon. El 11 de noviembre de 1993, durante una audiencia, cayó y se produjo una luxación del hombro derecho con fractura de la glena. En 1994 se fracturó el fémur de la pierna derecha al resbalar cuando salía de la bañera de su apartamento privado del Vaticano. En marzo de 1996 un proceso febril atribuido a un trastorno digestivo le obligó a guardar reposo durante una semana. En junio de 1999 durante su octavo viaje a Polonia cayó en la Nunciatura de Varsovia, abriéndose una herida en la frente que obligó a aplicarle tres puntos de sutura. En marzo del 2002 se le diagnosticó una artrosis en la rodilla derecha. Juan Pablo II fue sometido a una traqueotomía el 24

de febrero de 2005. Volvió a sus estancias en el Vaticano el 13 de marzo, pero su estado de salud se deterioró y apareció muy fatigado en los actos de Semana Santa.

La última aparición pública de Juan Pablo II fue el 30 de marzo de 2005, cuando se asomó a la ventana de sus aposentos para bendecir a los fieles. En la tarde del 31 de marzo de 2005, le fue diagnosticada una infección en las vías urinarias, tras lo cual tuvo lugar "un choque séptico con colapso cardiocirculatorio". Después de tantos malestares falleció el 2 de abril de 2005, por causa de un 'shock' séptico (unasepticemia) y un colapso cardiocirculatorio irreversible¹.

2.2 Contexto del Autor

La Segunda Guerra Mundial dio inicio con la invasión alemana a Polonia del 1 de septiembre de 1939. Días después Inglaterra y Francia declararon la guerra a Alemania, y el 17 de septiembre Polonia fue invadida por la Unión Soviética. Por un acuerdo germano-soviético del 28 de septiembre de ese año, Polonia fue dividida en dos zonas de ocupación. Ése era el contexto histórico y social que padecía Polonia cuando el joven Wojtyla mostraba ya su inquietud por la vocación sacerdotal. Considerado el país más católico del mundo, durante los seis años de ocupación Nazi el catolicismo polaco sufrió el infierno de la persecución, así como los tres millones de judíos que habitaban ese territorio, que fueron exterminados en su mayoría en campos de concentración. Los Nazis no sólo querían someter a Polonia, sino suprimirla como nación, despojarla de su identidad. De inmediato comenzaron las detenciones de lo que con razón consideraban como una de las principales señas de identidad polacas: la Iglesia católica. Los seminarios fueron cerrados, y los sacerdotes, seminaristas e incluso obispos fueron arrestados. Muchos de ellos murieron en campos de exterminio. Las universidades y las escuelas secundarias fueron clausuradas. Los ocupantes robaban y transportaban a Alemania tesoros de la cultura polaca. La detención y posterior ejecución de polacos eran la práctica cotidiana de los Nazis. Millones de

¹ Cfr. AA.VV. *Karol Wojtyla: filósofo, teólogo, poeta*, Ed. LEV, Roma, 1984, pp. 297-299.

prisioneros, internados en los campos de concentración, trabajaban como esclavos para el Reich. Cientos de miles de ellos fueron asesinados o murieron de hambre, enfermedades y extenuación. En las cámaras de gas de los campos de Auschwitz, Majdanek y Treblinka fueron asesinados alrededor de tres millones de judíos polacos.

Los alemanes y los rusos se dividieron Polonia, apropiándose del oeste y del este, respectivamente. Designaron una zona central de "Gobierno General," en la que se encontraba Cracovia. Wadowice pasó a ser parte de Alemania, como también lo sería la pequeña ciudad de Oswiecim, en alemán llamada Auschwitz. Honrando su tratado de defensa con Polonia, Inglaterra declaró guerra a los alemanes, pero era demasiado tarde, la invasión había sido una estrategia perfecta. La Segunda Guerra Mundial había comenzado, y sólo hasta el momento de la invasión alemana de Francia, se convirtió en una guerra activa. Los alemanes no tenían como fin la simple ocupación de Polonia, sino más bien destruirla por completo. Comenzaron este proceso movilizand o 1.2 millones de polacos y 300,000 judíos hacia la "zona de gobierno general." De tal forma, la destrucción de éstas vidas se llevaría a cabo de una forma rápida. Los Rusos tenían otro objetivo: en un espacio de dos años desplazaron forzosamente a más de 1.5 millones de polacos, a campos de concentración en Siberia².

2.3 Escritos

Entre sus documentos principales se incluyen:

•Encíclicas

<i>Redemptor Hominis</i>	<i>4 de marzo de 1979</i>
<i>Dives in Misericordia</i>	<i>30 de noviembre de 1980</i>
<i>Laborem Exercens</i>	<i>14 de septiembre de 1981</i>
<i>Slavorum Apostoli</i>	<i>2 de junio de 1985</i>
<i>Dominum et Vivificantem</i>	<i>18 de mayo de 1986</i>
<i>Redemptoris Mater</i>	<i>25 de marzo de 1987</i>

² Cfr. WEIGEL. G., *Juan Pablo II. Testigo de esperanza*, Ed. Plaza & Janés, Barcelona, 1999, pp.32-34.

• **Exhortaciones apostólicas**

<i>Ecclesia in Europa</i>	28 de junio de 2003
<i>Ecclesia in Oceania</i>	22 de noviembre de 2001
<i>Ecclesia in Asia</i>	6 de noviembre de 1999
<i>Ecclesia in America</i>	22 de enero de 1999
<i>Vita Consecrata</i>	25 de marzo de 1996
<i>Ecclesia in Africa</i>	14 de septiembre de 1995

• **Cartas apostólicas**

<i>Rosarium Virginis Mariae</i>	16 de octubre de 2002
<i>Misericordia Dei</i>	2 de mayo de 2002
<i>Novo Millennio Ineunte</i>	6 de enero de 2001
<i>Inter Munera Academicarum</i>	28 de enero de 1999
<i>Dies Domini</i>	31 de mayo de 1998
<i>Divini Amoris Scientia</i>	19 de octubre de 1997

• **Obras filosóficas:** “*Mi visión del hombre*”, “*Amor y responsabilidad*”, “*Razón y Fe*”, “*Persona y acción*”.

• **Escritos de índole filosófico - teológico:**

“*Valoraciones sobre la posibilidad de construir la ética cristiana sobre las bases del sistema de Max Scheler (1954)*”, “*Cruzando el umbral de la esperanza*” (1994); “*Don y misterio*”(1996); “*Tríptico romano Meditaciones*”, libro de poesías (2003); “*¡Levantaos! ¡Vamos!*” (2004) y “*Memoria e identidad*” (2005).

2.4 Influencias

Karol Wojtyła es un importante filósofo personalista del siglo XX. Formado en el tomismo con las tres corrientes que por aquel entonces prevalecían: el tomismo tradicional cuya figura principal era el profesor de metafísica Stanislaw Adamczyk; el tomismo existencial que respondía a un tomismo renovado con las aportaciones de Maritain y Gilson y con aperturas fenomenológicas, cuyo representante principal fue el profesor Swiezawski, y una versión polaca del tomismo trascendental de Lovaina liderada por Mieszyslaw Krapiec. De todos modos, para una variación significativa en la

orientación de su pensamiento, hay que esperar a su tesis de filosofía sobre Max Scheler: *Valoración sobre la posibilidad de construir la ética cristiana sobre las bases del sistema de Max Scheler* (1954). Este momento fue central en su evolución intelectual teniendo contacto con la fenomenología a través del estudio de Kant y Max Scheler. La intuición que guía toda su obra es que el pensamiento antropológico sólo puede avanzar y superar los retos a los que se enfrenta a través de una síntesis entre tomismo y fenomenología estructurada en torno al concepto de persona. Su tarea filosófica ha consistido en poner las bases de esa síntesis desarrollando una ética y antropología personalista con muchos elementos originales: la norma personalista, la autoteleología, la libertad como síntesis de elección y autodeterminación, la experiencia moral como fundamento epistemológico de la ética, la familia como comunión de personas³

2.5 Aportaciones



El pontificado de Juan Pablo II pasará a la historia como el de mayor impacto social y político. En sus primeros años, Karol Wojtyla consumó el proceso de deshielo en las relaciones entre la Iglesia católica y los regímenes comunistas. Y luego siguió rompiendo esquemas, tanto en su apuesta por la nueva evangelización en los países liberados del comunismo como en otros ámbitos sociales, sin excluir sus numerosos viajes a los cinco continentes, concretamente a países en muchos casos alejados del catolicismo. Fue especialmente importante su trabajo de potenciación del diálogo interreligioso en varios ámbitos. En septiembre de 1986, se reunió en Asís (Italia) con líderes de las principales religiones monoteístas en un histórico encuentro que ha dado nombre a lo que se conoce como todo un espíritu ligado a la ciudad de San Francisco. El Papa polaco colaboró decisivamente a la caída del Muro de Berlín y, con él, los regímenes comunistas de la Europa del Este. El final de la guerra fría y la distensión entre Estados Unidos y la ahora desaparecida Unión Soviética constituyen los principales referentes de este logro con el que Karol Wojtyla tuvo, sin duda, mucho que

³ Cfr. BUTTIGLIONE, R., *El pensamiento de Karol Wojtyla*, Ed. Encuentro, Madrid, 1982, p.24-26

ver. Dentro de su condena a todas las guerras, fueron especialmente valorados sus mensajes sobre las dos guerras de Irak: la de 1991 para liberar Kuwait, a pesar, incluso, del aval de la ONU, y la de 2003, promovida unilateralmente por Estados Unidos y el Reino Unido. De la primera, dijo que era “injusta”, mientras que la segunda, la calificó de “inaceptable desde el punto de vista moral” precisamente por el hecho de haber sido definida desde Washington como “preventiva”. Juan Pablo II ha sido valorado también, desde dentro y fuera del mundo católico, como un indiscutible líder moral. Fue claro en sus mensajes sobre la familia y el matrimonio, sobre la defensa de la vida desde la concepción hasta la muerte natural (condenando siempre el aborto, la pena de muerte y la eutanasia), sobre la defensa de la libertad de enseñanza y sobre otras muchas cuestiones⁴. Karol Wojtyla sentó las bases de un personalismo ontológico muy sólido, es decir, la persona humana se pronuncia sobre la clave central de su pensamiento.

2.6 Hipótesis

El concepto de la sexualidad no está reducido a la relación sexual. Ubicando en el todo y no quedarse con la parte: es cierto, la sexualidad tiene que ver con el acercamiento del hombre y la mujer y las relaciones físicas (a las que en primera instancia se suele reducir la sexualidad) pero no se agota allí. Debemos decir que la sexualidad está con nosotros desde el momento de la concepción, es decir desde que se une óvulo y espermatozoide. La sexualidad es el conjunto de aspectos que contienen a toda la persona humana, en la unidad de su cuerpo y de su alma espiritual, y que la configuran como hombre o como mujer. De aquí se deriva una fuerza interior que está referida a la afectividad, a la capacidad de amar y a la aptitud para relacionarse con los demás. Es la expresión de la totalidad de la persona. Maneras determinadas de sentir, amar y reaccionar que, tanto en el hombre como en la mujer son distintas. Por ello es importante la ciencia Ética para colaborar en bien del hombre

⁴ Cfr. SZULC, T., *El Papa Juan Pablo II*, Ed. Martínez Roca, Barcelona, 1995, pp.67-70.

que como ser sexuado la requiere implícitamente para alcanzar su realización y perfección, es absolutamente necesario el esfuerzo moral por lograr intencionadamente tal integración en el desarrollo armónico de la persona.

2.7 Justificación

La Ética a menudo se toma como algo normativo, abstracto, teórico e, inclusive, obsoleto. La sexualidad es reducida sólo a un órgano externo, un sentimiento, una acción, o una estructura mental. El cambio en el terreno sexual es grande que muchas personas se sienten desorientadas. «Antes nos decían esto y esto; ahora las personas no hacen caso de todo eso. ¿Qué es lo que debemos hacer?». Esta podría ser la reflexión y la pregunta de una persona joven. Pero también entre los jóvenes existe la confusión, aunque de otra forma. El mayor desconcierto de los jóvenes puede estar en no dar importancia a los diferentes comportamientos, ser indiferentes ante las exigencias éticas de la sexualidad, o ser liberales hasta el extremo de caer en el subjetivismo. Frecuentemente se oye a los jóvenes frases como estas: «Si ellos lo ven bien... Si los dos están de acuerdo... Son asuntos particulares de cada uno...» Estos no son criterios válidos de comportamiento para nadie que busca la verdad que busca la felicidad.

Es importante mostrar el valor de la ética dentro de la sexualidad dado que el hombre de hoy sólo vive para sí mismo y para el placer; por eso las dos notas más peculiares de nuestro tiempo son el hedonismo y la permisividad, ambas enhebradas por el materialismo. Así pues, hedonismo y permisividad son los dos nuevos pilares sobre los que se apoyan las vidas de aquellos hombres que quieren evadirse de sí mismos y sumergirse en el caleidoscopio de sensaciones cada vez más sofisticadas y narcisistas; es decir, contemplan la vida como un goce ilimitado.

2.8 Planteamiento del Problema

En la visión de la sexualidad y en los comportamientos sexuales se ha dado un gran cambio durante los últimos años. Se puede afirmar en líneas generales que se ha

pasado de una visión cerrada a una actitud más abierta e inclusive libertina; y de comportamientos rígidos y estrechos a formas de actuar libres, espontáneas y hasta adictivas. Los cambios más visibles se perciben en el modo de obrar de los jóvenes. Pero los más profundos se han dado y siguen dándose a partir del campo biológico, de los estudios psicológicos y de la filosofía de la sexualidad. En el mundo de hoy, existe una gran tendencia a relativizar la sexualidad, partiendo de un concepto erróneo del hombre al exaltar sólo su subjetividad e individualidad; que le limita y, lo degenera haciendo uso de ella de una manera libertina e irresponsable. Además a la ciencia ética se le ha querido deslindar del actuar del hombre, llegando a reducirla y eliminarla de la vida misma.

2.9 Objetivo

Es por eso que me interesa mostrar la importancia de una vivencia de la sexualidad sana, y con fundamentación racional la importancia de la Ética como ciencia que ayuda al hombre a alcanzar su fin propio y último, de acuerdo con su naturaleza.

2.10 Método

En cuanto al método del trabajo: Partiendo del planteamiento del problema central, de una cultura hedonista, donde existe una inadecuada concepción del sexo, voy planteando de manera sistemática las razones por las cuales esta postura limita al hombre y no le ayuda a su plenificación. En un segundo paso iré mostrando la importancia de la Ética dentro de la vida del hombre, ciencia que, no cayendo en abstracciones, presenta argumentos sólidos y reales que nos hacen ver la verdad de sus estudios y normas.

3. PANORAMA SEXUAL EN LA ACTUALIDAD

3.1 Definición actual de sexo

En la actualidad, al igual que en otras épocas, se considera a la sexualidad humana, como un instinto. Hay médicos, psicólogos y psicoterapeutas, que sostienen el mismo punto de vista haciendo referencia al sexo solamente en relación al órgano sexual externo, es decir a los genitales del hombre o de la mujer. Sin duda estas simples ideas son determinadas, limitadas y externas que echan a un lado la dimensión integral sexual del hombre como algo que engloba todo su ser, pues se es hombre o mujer.

Por sexo entendemos de manera más completa:

“El conjunto de características biológicas o rasgos anatómicos o fisiológicos que diferencian al hombre de la mujer. Pero comprende además de los aspectos biológicos del rol sexual que determina la identidad, todas las manifestaciones del estímulo sexual y las normas sociales, religiosas y jurídicas que la regulan o castigan. Si bien es cierto la sexualidad humana comprende también un conjunto de fenómenos psico-sociológicos de gran importancia para el individuo y para la sociedad, se haya además unida a la afectividad y a los valores, ampliando su esfera más allá de la función reproductora y de la mera genitalidad”⁵.

Actualmente se descubre la definición de sexo en varios sentidos⁶:

- Genético: Es decir el conjunto de cromosomas que originan y determinan la sexualidad de la persona humana. Los cromosomas masculinos y femeninos al combinarse entre sí, dan como producto al ser humano con sus características personales, la herencia paterna y materna proviene de estos cromosomas. Por lo que la primera determinación de los seres humanos está en los cromosomas, por eso, y gracias a ello, existe una diferencia de sexo.

⁵ AA. VV. *Sexo en Enciclopedia Universal Ilustrada*, Tom. LV, Ed. Espasa Calpe, Barcelona, 1937, pp. 918-919.

⁶ Cfr. AA. VV. *La educación sexual a los niños y jóvenes mexicanos*, Ed. Suárez-Muñoz, México, 1978, p. 23-29.

- **Potencia generativa:** Una vez que el ser humano está constituido como tal, como hombre o como mujer, tendrá la capacidad para producir células vitales, que en el varón se llamarán espermatozoides y en la mujer óvulos. El sexo en sentido de potencia generativa, es la capacidad de poder producir dichas células cada cual, según su sexo.
- **Órganos sexuales:** Es la estructura de aparatos en el bajo vientre, distintos en el hombre y la mujer, gracias a los cuales se puede realizar la cópula sexual.
- **Psicológico:** Representa la diferencia fundamental entre el hombre y la mujer, en el pensar, en el sentir y en el manifestarse. Hombres y mujeres, puesto que son diferentes, no tienen iguales reacciones ante un estímulo.
- **Corporal:** Es la configuración externa del organismo, que se va acentuando con los años, y se manifiesta esplendorosa en la pubertad.
- **Afectivo:** Se refiere a la determinada apetencia sexual, y la determinada capacidad de placer sexual.

Por tanto, la sexualidad es un elemento constitutivo de la vida del hombre que engloba todo su ser, sin dejar fuera el aspecto interior, las maneras de expresión y la interioridad de la persona. El sexo no se limita solamente a un elemento que tiene por fin la procreación, sino es un modo de ser en el mundo.

3.2 La Doctrina Hedonista

Partiendo de su noción etimológica hedonismo viene del vocablo griego "*hedoné, que significa placer, se ha atribuido esta doctrina a Aristipo de Cirene y su escuela*"⁷. Es la doctrina, por tanto, que sostiene que el único bien es el placer y el único mal el dolor.

⁷ Cfr. AA.VV. *Hedonismo* en *Gran Enciclopedia Rialp*, Tom. XI, Ed. Rialp, Madrid, 1987, p. 630.

3.2.1 División

En sentido estricto existen dos tipos de Hedonismo:

- Absoluto: Que afirma como único bien absoluto el placer sensible y el único mal el dolor sensible. Las líneas que le estructuran son las siguientes: El placer es el bien, el dolor es el mal. Dentro de los diversos placeres tiene supremacía el sensible. En el seno del placer sensible únicamente hemos de buscar el placer presente. La misión de la virtud en este sistema es exclusivamente elegir, entre los posibles placeres presentes que estén entre nosotros, el más intenso. Muchas de estas ideas circulan sobre todo por la juventud de hoy, haciendo así, del ser humano, un mero animal irracional⁸.
- Mitigado: Sostiene que el placer es el bien del hombre, pero da una clara preferencia al placer espiritual sobre el placer sensible. Esta es la doctrina ética de Epicuro y su escuela.

Tiene como premisas: Primacía del placer espiritual sobre el sensible, de la *chara*⁹ sobre el *hedoné*. Distinción, dentro del placer, entre el movimiento y el reposo (el primero se produce al satisfacer una necesidad, un deseo; el segundo, al haber eliminado todas las apetencias). Acapara el placer presente, si no produce un dolor ulterior más intenso, y el aceptar un dolor presente que origine un placer futuro más intenso. La misión de la virtud dentro de este hedonismo queda limitada a una prudente regulación de la conducta humana, encaminada a facilitar la aplicación en cada caso concreto, la aceptación del placer y el regir al dolor¹⁰.

Es así que el hombre podrá alcanzar su fin último, que para el hedonismo mitigado es la ausencia del dolor, que nos dará la tranquilidad de ánimo, en lo que radica la verdadera felicidad.

⁸ Cfr. *Ibíd.* p. 631.

⁹ Es decir el afecto, que genera tranquilidad.

¹⁰ Cfr. AA.VV. *Hedonismo* en Gran enciclopedia Rialp, op.cit. p. 361.

3.2.2 Consecuencias

Es importante hacer mención que por la influencia de las doctrinas hedonistas, en el mundo actual se han desarrollado ciertos fenómenos como una gran sensualidad difusa que envuelve principalmente los ambientes y clases sociales más favorecidas, transformándose en ocasiones en un ideal de vida. Esta búsqueda de la comodidad y el confort junto con la demanda de placer intenso y siempre renovado, vienen a constituir una especie de atmósfera propicia para otros tipos extremos de hedonismo, colaborando así en la estructuración de una cultura erotizada, constituida precisamente por la depravación de esta visión, en la misma exaltación del placer estimado y cultivado por sí mismo, dejando totalmente fuera la promisión de la persona y de los valores espirituales.

Otra consecuencia de esta misma degradación es el consumo de drogas y el abuso de bebidas alcohólicas. Tales excesos aparecen como síntomas de una insatisfacción profunda entre ciertos sectores del mundo contemporáneo y nos revelan la concepción hedonista que inspira algunos medios influyentes, sobre todo los de comunicación social, donde se juegan amplios intereses financieros que estimulan una publicidad de inspiración y de estilo explícitamente sensual, sobre todo en los anuncios publicitarios y comerciales.

Ante una sexualidad totalmente oculta y reprimida surge la famosa revolución sexual, donde luchando contra un sexo que se había convertido en tabú, se da una liberalidad tal, que influye en las maneras de vivir de ciertos lugares del planeta.

Esta revolución tiene como base la teoría de Sigmund Freud, un médico vienés nacido en 1857 y muerto en 1939, que se hizo famoso a partir de la publicación de sus libros: *La interpretación de los sueños* y *la Introducción al psicoanálisis*¹¹.

El gran descubrimiento de Sigmund Freud es el inconsciente que consiste en: "*Ciertos procesos dinámicos que no llegan a la conciencia a pesar de su eficacia e intensidad, y a los cuales ningún esfuerzo de la voluntad ni ningún acto de la memoria pueden traer a la experiencia consciente*"¹².

¹¹ Cfr. GUTIÉRREZ Sáenz Raúl, *Introducción a la Ética*, Ed. Esfinge, México, 1970. p. 176.

Sigmund Freud propuso todo un método, por el cual se pudiera rastrear y descubrir el inconsciente de una persona, este método es el Psicoanálisis, cuyo supuesto básico es la afirmación de que existe una zona de la personalidad, de la que el sujeto no tiene conciencia. En ella son arrojados y se almacenan recuerdos, deseos o impulsos reprimidos que pugnan por salir de ese fondo oscuro, burlando la “censura” que ejerce la conciencia. Por lo que el inconsciente no es algo pasivo e inerte, sino activo y dinámico e influye poderosamente en la conducta real del sujeto¹³. El sujeto poco a poco puede palpar, como a ciegas, el núcleo de recuerdos, inhibiciones y represiones que lo han estado agobiando.

El psicoanálisis es como el hilo conductor que va sacando a la luz esa especie de tumor que molestaba desde la zona inconsciente. Una vez reconocidos esos recuerdos reprimidos, el paciente está en posibilidad de integrar su personalidad y actuar sin esa molestia inconsciente.

Sigmund Freud distingue tres zonas de la personalidad:

- El Ello: Está constituido por energías, que a manera de instintos reprimidos, actúan desde el inconsciente como fuerzas, impulsos y tendencias que imprimen al sujeto una determinada influencia y que, si llegan a ser excesivas, pueden desquiciar la personalidad. Todo el mundo tiene esas fuerzas inconscientes, que son inofensivas las más de las veces y sólo en unos cuantos casos pueden llegar a desbordarse por caminos anormales, como por ejemplo: la obsesión por el suicidio, o el impulso a matar o a robar, etc¹⁴.
- El Super Yo: Que es un conjunto de normas estrictas que se van adquiriendo a lo largo de la educación. Se debe principalmente a la acción de una autoridad prepotente, que logra introyectar en la mentalidad del niño ciertas órdenes, mandatos y normas que pasan a la zona inconsciente y que en la juventud pueden aparecer influyendo en la conducta del sujeto¹⁵, influyendo así en su actuar.

¹² AA. VV. *Inconsciente en Diccionario de Psicología*, Ed. FCE, México, 1979, p. 178.

¹³ Cfr. SÁNCHEZ Vázquez Adolfo, *Ética*, Ed. Grijalbo, México, 1969, p. 235.

¹⁴ Cfr. GUTIÉRREZ SÁENZ Raúl, *Introducción a la Ética*, op. cit. p. 177.

¹⁵ Cfr. *Ibíd.* p. 178.

Es así que Sigmund Freud, después de realizar estudios de varios casos de enfermos mentales, donde la incidencia de esta preponderancia del instinto sexual es muy elevada, llegó a la conclusión de que en el hombre existe una energía sexual llamada **libido**, es decir, un impulso y raíz de las más variadas manifestaciones de la actividad psíquica. Y al encausar ésta es como se realizan las diferentes conductas del hombre. Esta postura de Sigmund Freud afirma que todo está influido por el sexo, todo tiene su origen en él, las actividades más disímiles, como la religiosidad, el arte y la ciencia, no son sino el instinto sexual sublimado¹⁶.

En realidad desde Sigmund Freud y después de muchos siglos de represión sexual, estamos frente a una verdadera revolución en el campo del sexo, que sin duda alguna han afectado a la sociedad y en ella a la familia.

Sigmund Freud siempre mantuvo su punto de vista filosófico-cultural al afirmar: "la cultura debe su existencia a la represión del instinto y a la renuncia del instinto", trató de aclararlo aplicándolo al problema del descubrimiento del fuego. La idea de base es que las realizaciones de tipo cultural son el resultado de una sublimación de la energía sexual, por lo que entonces la renuncia y represión sexual son parte indispensable en todo proceso de cultura.

Y es entonces que gracias al descubrimiento del inconsciente, que está lleno de impulsos antisociales, crea en la persona dos realidades en oposición: Por una parte el hombre debe reprimir sus impulsos para hacerse capaz de adaptación cultural; por otra parte, adquiere por este proceso mismo, una neurosis que le hace a su vez incapaz de desarrollo cultural y de adaptación, y por fin antisocial.

Es necesario entonces hacer posible la satisfacción instintiva natural, hay que liberar la represión y liberar los impulsos, como primera condición para la curación, aunque no es todavía la salud como podrían hacerlo creer las primeras formulaciones terapéuticas de Sigmund Freud¹⁷.

Por lo tanto, está permitido hacer a la persona lo que le plazca sin importar las consecuencias, pues lo único importante es liberarse de la represión. Es por eso que en

¹⁶ Cfr. *Ibíd.* p. 179.

¹⁷ Cfr. WILHELM Reich, *La revolución sexual*, Ed. Obras maestras del pensamiento contemporáneo, México, 1985, pp. 39-40.

todos los procesos de liberación sexual descubrimos ciertas características que muestran su gran influencia en la persona actual; nos encontramos con una sensación más o menos solapada de recuperación del tiempo perdido. Y muchas de las reacciones conservadoras en materia sexual parecen lindar con el ridículo que experimenta alguno ante el hecho de haber perdido el tiempo inútilmente. Además, descubrimos en la misma ideología freudiana la proposición de la fantasía como liberación inconsciente de la realidad, al subrayar *“el hecho fundamental de que la fantasía (la imaginación) guarda una verdad que es incompatible con la razón. La fantasía es cognoscitiva en tanto que preserva la verdad del gran rechazo, o positiva en tanto que protege, contra toda razón, las aspiraciones de una realización integral del hombre y la naturaleza, que son reprimidas por la razón”*¹⁸.

Las ideologías de la revolución sexual han tenido una gran influencia sobre todo el mundo, pero han influido de manera especial en la parte occidental de nuestro planeta, principalmente en los siguientes países:

- Estados Unidos de Norteamérica, donde se ha dado un modularismo super industrial, alimentado con el eslogan “hagan lo suyo”, reflejan que, cuanto más esté fragmentada o diferenciada una sociedad, mayor es el número de diversos estilos de vida que promueve. Y, cuanto mayor es la aceptación social de los estilos de vida lanzados por la sociedad, tanto más se acerca esta sociedad a la condición de que cada hombre haga lo suyo, lo único que le corresponde hacer.
- Península Escandinava, situada al norte de Europa, donde la sociedad sueca encaja sin grandes espavientos las relaciones sexuales precoces, la unión libre, la homosexualidad, la pornografía y el divorcio. Además de la reciente aparición de las comunas sexuales, es decir, de “una familia colectiva o bien un matrimonio de grupo”, donde se pretende una verdadera relación conyugal entre todos los miembros del grupo, ya sean solteros o bien, casados.
- Unión Soviética, comenzó a realizar estragos con la destrucción de la familia, debido al hecho de que el instinto sexual rompió las cadenas que lo ataban a la estructura económica y autoritaria de la familia. La revolución sexual en estos países tendía

¹⁸HORTELANO Antonio, *Problemas actuales de moral II*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1980, pp. 238-239.

inequívocamente a poner la economía al servicio de todos los trabajadores a tal grado de, incluso, realizar una socialización de la familia durante la revolución rusa¹⁹.

3.3 Desviaciones Sexuales

Al estar inserto en el mismo placer sexual, un goce que llega hasta un culmen, o bien, cierto éxtasis que naturalmente posee, y al permitirse el hombre la libertad de experimentarlo con el fin de no reprimir sus impulsos, para ser más “libre” e, inclusive, para alcanzar nuevos goces y satisfacciones carnales, es entonces que surgen ciertas depravaciones que, ante la ceguera del hombre por el placer, le degradan en maneras muy variadas. Se clasifican en:

■ Razón de la persona con quien se ejecuta: Es materia de la moral considerar la persona con quien se realiza determinada acción sexual como ²⁰:

- La simple fornicación: Esto hace referencia a la cópula entre simples solteros (es decir no impedidos además, por otra razón: como vínculo matrimonial, votos, etc.). Puede presentarse en diversas formas: fortuita, en noviazgo, en amasiato, en prostitución. Cualquier forma es viciosa. Tomando en cuenta su raíz etimológica, *Fonix*, es decir, bodega o habitación abovedada, quien es infiel realiza la fornicación ocultándose, vergonzosamente, o bien en su cinidez por no ser descubierto.
- El Estupro: Es decir la cópula con una mujer, hecha contra su voluntad. Para la violación puede emplearse la fuerza física o moral: embriagándola, amenazándola, con fraude.
- El Rapto: Es llevarse a una persona privándola de su libertad injustamente y con el fin de satisfacer su lujuria.
- Adulterio: Es la unión de dos, de los cuales al menos uno es casado. Violando así el derecho del cónyuge²¹. El adulterio con frecuencia se desliza en los hogares bajo las apariencias de amistad, trayendo en los hogares un trastorno y discordia. Hoy vemos

¹⁹ Cfr. *Ibíd.* pp. 247-249.

²⁰ Cfr. RAHAIM Salomón, *Sexo uso y abuso*, Ed. Aldina, México, 1986, pp. 101-109.

²¹ Cfr. *Ibíd.* p. 109.

con qué facilidad se realizan los divorcios, pareciendo dar libertad a los esposos, que olvidando sus deberes se entregan a la lujuria y pierden todo su pudor, teniendo inclusive varias parejas y aventuras “nuevas”²².

Sin duda alguna uno de los factores que más influyen en los adulterios, son los miles de mensajes que se reciben de los medios masivos de comunicación, que ya de por sí son muy erotizados, donde se muestra claramente una campaña a favor del adulterio como un estilo de vida cotidiano e inclusive lícito. Pues, al parecer, quien es infiel en el matrimonio es una persona que sabe gozar de la vida e inclusive un “virtuoso” experto de la mentira, por ello modelo de astucia. Otra de las causas es la nula educación sexual de los cónyuges, o bien cierta curiosidad morbosa por experimentar nuevas sensaciones, convirtiendo al esposo o a la esposa en un simple objeto de placer²³. También los problemas propios del hogar donde en ocasiones el abandono, las injurias o bien el maltrato y la pobreza influyen de manera directa e indirecta.

Sin duda alguna que el adulterio es un abismo de tropiezos, donde el sentido de justicia se atrofia, el amor se ultraja y el respeto se burla. Sembrando por doquier el mal ejemplo de la lujuria y de la infamia²⁴.

- La prostitución: Consiste en toda forma de comercio sexual en que la entrega amorosa no se hace por cariño, sino por dinero. Las casas donde se realizan estas acciones se llaman burdeles, que cuando siguen determinadas normas legales constituyen la llamada prostitución pública reglamentaria; pero al margen de ella hay otra prostitución clandestina, ejercida por mujeres que se ganan la vida más o menos ocultamente de esta forma, aunque se presentan en la vida pública como mujeres que ejercen otra profesión normal.

“La prostitución pública comprendía en París dos clases de mujeres: Primeramente las mujeres públicas alojadas en comunidad en las casas especiales llamadas casas públicas o de tolerancia; y las segundas son mujeres aisladas (con tarjeta o ficha), que tienen sus casas puestas, pero están inscritas en los registros de la Prefectura de policía”²⁵.

²² Cfr. HORNSTEIN X, *Vida Sexual sana*, Ed. Daimon, Barcelona, 1951, p. 403.

²³ Cfr. *Ibíd.*

²⁴ Cfr. SURBLED Jorge, *La moral en sus relaciones con la medicina y la higiene*, Ed. Sucesores de Juan Gili, Barcelona, 1937, p. 164.

²⁵ *Ibíd.* p. 166.

Comúnmente se tiene como principal causa de ésta a la falta de trabajo, la pobreza y la marginación que induce a muchas jóvenes desdichadas a ganarse el sustento con el comercio de su cuerpo, pero la posibilidad de ganarse la vida sin trabajar hace que continúen tal profesión.

- Incesto: Es la cópula entre parientes en los grados que son impedimentos para el matrimonio. Pueden ser consanguíneos en línea recta: padres, hijos, nietos..., o en línea colateral hermanos, primos hermanos, primos segundos; o bien con afinidad como lo son los parientes políticos suegros, yernos, nueras, cuñados, y esposos de primos hermanos²⁶.
- Sacrilegio: Consiste en el acto carnal completo de o con una persona consagrada. Si ambas son tales será doble sacrilegio²⁷.
- Bestialidad: Es la unión sexo-genital con un animal y no meros tactos para procurarse el placer, aún cuando fuera hasta tener polución²⁸.

■ Razón del modo como se ejerce: Es decir las múltiples maneras de utilizar la facultad sexual buscando diversos fines²⁹

- Sodomía: Es la cópula que se realiza en el ano o en la boca. Si es mujer quien lo comete no habrá propiamente dicha cópula, pero sí un acto que la imite. Es estrictamente tal si es con homosexual; en sentido amplio también la heterosexual.
- Masturbación: Uso separado de la facultad procreadora, esto es, del funcionamiento de los órganos genitales, con la suprema excitación de los mismos y su consiguiente colapso; plena satisfacción. Y en las personas capaces de ello, emisión del semen en el varón y de los humores vulvo vaginales en la mujer. A tal culmen se le llama orgasmo.

Aquí la fascinación del otro sexo se retuerce sobre sí misma, contra todo lo que cabría esperar del impulso altruista de la sexualidad, para así quedarse en propia satisfacción sin apertura al otro. Este fenómeno va acompañado generalmente de un insistente

²⁶ Cfr. RAHAIM Salomón, *Sexo uso y abuso*, op.cit. p. 114.

²⁷ Cfr. *Ibid.* p. 117.

²⁸ Cfr. *Ibid.* p. 120.

²⁹ Cfr. *Ibid.* pp. 123-147.

ensimismamiento, que va alejando al yo de la realidad para terminar por encerrarle en un mundo de ensoñación más o menos obsesiva. Parece un hecho comprobado que en la actualidad la masturbación es muy frecuente en ambientes juveniles, sobre todo entre chicos, aunque también empieza a tener gran manifestación en las mujeres, con la creciente tendencia feminista.

- Actos de lujuria incompletos: Es decir los tactos solitarios o mutuos: besos, abrazos, miradas, que no culminan en la relación sexo-genital completa. Y que se dan sobre todo en los noviazgos furtivos y los encuentros ocasionales.

- Razón de la persona y del modo: La homosexualidad conocida así en la relación de varones y el lesbianismo refiriéndose a las mujeres. Y dentro del homosexualismo la paidofilia.

- Homosexualidad: Dícese de las personas que no sienten o ni pueden sentir atracción hacia los del sexo opuesto, y en cambio sí la experimentan hacia los del mismo sexo entre las mujeres suele llamarse lesbianismo. El término "homosexual" fue acuñado por el escritor austriaco Kart-Maria Kertbenyen en el año de 1869³⁰. Proviene de la palabra griega "*homos*" (semejante) y del latín "*sexus*" (sexo), es decir, que se relaciona con el mismo sexo³¹. Se utiliza para describir la conducta, orientación sexual y sentido de la identidad personal y social de una persona. En un sentido real y general es la atracción sexual entre individuos del mismo sexo.

La tendencia homosexual u "orientación homosexual" se define como la atracción que tiene como objeto de enamoramiento/sexualidad, predominante o exclusiva, a una persona del mismo sexo; suele conocerse como "homoerotismo". En estas situaciones no hay necesariamente una actividad o comportamiento homosexual³². La actividad o comportamiento homosexual se da cuando una persona participa en actividades sexuales, predominante o exclusivamente, con miembros de su propio sexo³³. La tendencia homosexual constituye, una predisposición, más o menos fuerte, hacia un

³⁰Cfr. AA.VV. *Homosexualidad* en *Enciclopedia de Pedagogía y Psicología*, Ed. Cargraphics, Barcelona, 1997, p. 354.

³¹Cfr. *Ibíd.* p. 400.

³²Cfr. DE IRALA Jokin, *Comprendiendo la homosexualidad*, Ed. EUNSA, Navarra, 2005, p. 17.

³³Cfr. *Ibíd.* p. 18.

comportamiento intrínsecamente malo. Por este motivo la inclinación misma debe ser considerada como objetivamente desordenada. Vista desde la Psicología, es un problema que puede surgir por varias causas. Es un desorden que con un tratamiento adecuado puede encauzarse hacia una sexualidad normal.

Las causas posibles del por qué un hombre puede sentirse atraído por otro hombre y una mujer pueda sentirse atraída por otra mujer. No obstante, *“es difícil desarrollar teorías acerca de los orígenes de dichas atracciones, porque no solamente una teoría encaja en cada situación”*³⁴.

Sin embargo, existen varias teorías sobre el posible origen de la homosexualidad, entre las principales encontramos:

- Biológica o congénita: Quienes sostienen esta teoría dicen que la homosexualidad es un rasgo biológico, uno nace homosexual, por lo tanto proviene de un factor hormonal³⁵, es decir:

*“Los hombres homosexuales presentan niveles más bajos de andrógenos en el torrente circulatorio que los hombres heterosexuales. La presencia efectiva de andrógenos a nivel prenatal se cree que contribuye a determinar la orientación sexual hacia las mujeres, y una deficiencia prenatal de estos andrógenos (o insensibilidad del tejido a éstos) puede inducir a una orientación sexual hacia los hombres”*³⁶.

- Teoría Psicológica: Es necesario tener en cuenta que la identidad sexual humana depende de aspectos biológicos, psicológicos, culturales y sociales. Cuando existe un desarrollo inadecuado de estos factores surge la homosexualidad³⁷.

Las raíces más profundas de la homosexualidad radican en las relaciones: Madre-Hijo, Padre-Hijo, Padre-Madre. Pues, las relaciones de los padres con el hijo juegan un papel muy importante en la adquisición de identidad como varón o como mujer en un niño. Ellos son los primeros modelos de lo que es un hombre o una mujer y ayudan a

³⁴ AA.VV. *Sinopsis de Psiquiatría*, Ed. Panamericana, Buenos Aires, 1997, p. 675.

³⁵ Cfr. *Ibíd.* p.700.

³⁶ AA.VV. *Enciclopedia de la Sexualidad*, Tom. III, Ed. Océano, Barcelona, 1993, pp. 452.

³⁷ Cfr. DE IRALA Jokin, *Comprendiendo la homosexualidad*, op. cit. p. 29.

determinar cuáles características aprendemos y que son propias de nuestra identidad de género³⁸.

Una de las causas de la homosexualidad en los varones es la irrupción del vínculo padre-hijo, y ésta puede ser generada por muchos factores como: La ausencia de un padre o figura paterna. Un padre presente pero ausente por cuestiones de trabajo o indiferencia. Un padre violento o maltratador. La figura fuerte de una madre sobreprotectora y un padre con profundas ideas de machismo. Si el niño, por alguna razón, percibe al padre del mismo sexo como dañino o rechazador, se interrumpe la vinculación y la conexión normal³⁹.

En el caso de las mujeres, generalmente, desarrollan una fuerte identidad con su padre por las mismas causas antes mencionadas, y, en este caso, irrumpen sus vínculos con la madre. Así pues el niño varón tiene ciertas necesidades que solamente el padre puede llenar, lo mismo ocurre con la niña y su mamá. Cuando estas necesidades no son satisfechas...

“El niño acabará desarrollando una admiración por varones mayores pero inicialmente sin connotaciones sexuales y desde ciertos distanciamientos internos de cercanía y afirmación paterna tan añorada... Posteriormente en el niño, surge un período de confusión de la identidad personal, durante el cual aparecen las primeras ‘sensaciones homoeróticas’. En esta fase, el niño percibe que tiene una ‘atracción por alguien de su mismo sexo’ pero puede significar, en realidad, un deseo de poseer algunas de las características que esa otra persona tiene y que percibe como carencias personales. Estas carencias le pueden hacer sentirse ‘menos hombre’ o, en su caso, ‘menos mujer’⁴⁰.

El niño tiene tres necesidades: fortaleza, poder y protección. Es vital para los niños varones desarrollar una personalidad activa en vez de una pasiva. Sólo bajo la cobertura del padre el varón se siente libre para explorar su mundo y aprender mediante las pruebas y errores. La fortaleza, poder y protección de su padre hacen que esto sea posible.

³⁸ Cfr. AA.VV. *Sinopsis de Psiquiatría*, op. cit. p. 455.

³⁹ Cfr. *Ibid.*

⁴⁰ DE IRALA Jokin, *Comprendiendo la homosexualidad*, op. cit. p. 27.

Más tarde, tal vez en la juventud o ya en la adultez, buscará en otro hombre los elementos de amor paternal que le fueron negados. La homosexualidad es una búsqueda de encontrar fortaleza, poder y protección de una figura masculina y restituir el padre que no tuvieron. La relación madre-hijo juega también un papel importante, pues si ella invierte demasiado de sí en su hijo no marcará límites y, por lo tanto, el niño reaccionará al mundo en la forma como cree que su madre reaccionará.

La relación entre padre-madre son también importantes, si esta última no encuentra intimidad emocional en su marido se involucrará más con el hijo. Tal distanciamiento entre ellos o problemas conyugales frecuentes afectan al infante⁴¹.

Richard Cohen, afirma que la tendencia homosexual nace como una reacción ante "un dolor", algo que afecta a la autoestima de varón o de mujer de un sujeto.

Hay situaciones en las que la actividad homosexual se origina sin existir necesariamente una previa orientación sexual de tipo homosexual: por ejemplo, la situación de hombres o mujeres en cárceles. Adolescentes y adultos pueden ser empujados por un ambiente saturado de erotismo y sexualidad, que ejerce una fuerte presión para que tengan relaciones sexuales cuanto antes y de manera promiscua. Otras personas deciden equivocadamente su orientación sexual hacia la homosexualidad después de experimentar varios fracasos con parejas heterosexuales⁴².

Actualmente se distinguen dos tipos de homosexualidad:

- Estructural: La que está ligada a la falta de identificación con el progenitor del mismo sexo en los primeros años de vida, con una tendencia fortísima, y que normalmente persiste a lo largo de toda su vida porque tiende a extenderse a toda la personalidad; parece estar más vinculada en forma predominante con un correspondiente y explícito deseo genital-sexual⁴³.

⁴¹ Cfr. HALEY Mike, *101 preguntas sobre la homosexualidad*, Ed. Casa Creación, E.U.A, 2004, p. 30

⁴² Cfr. IRALA Jokin, *Comprendiendo la homosexualidad*, op. cit. p. 27.

⁴³ Cfr. CENCINI Amadeo, *Cuando la carne es débil*, Ed. Paulinas, Santiago de Chile, 2004, p. 62



- No-estructural: Con raíces más recientes, suele ocurrir en la pre adolescencia. Parece mucho más fácil de tratar en el ámbito educativo; en el fondo no es verdadera homosexualidad; no se extiende a toda la personalidad.

Surge de la descompensación o un bloqueo evolutivo en el paso de la pre adolescencia a la adolescencia. Está más ligada a una carencia de identidad o cierta necesidad de relación.

Podría tratarse de una violencia sufrida o de actos y experiencias en las cuales la persona ha jugado un rol pasivo, o de atracción correspondiente vinculada con la cultura circundante o provocada por presiones externas⁴⁴.

En los hombres la homosexualidad, también puede ser activa o pasiva, según que en la relación se juegue el papel activo del varón o el pasivo de la mujer.

Dentro de la misma homosexualidad se habla además de *paidofilia* cuando el homosexual seduce a niños para tener con ellos relaciones genitales activas⁴⁵. Algunos explican que lo hacen con el propósito de ofrecer al niño la ternura que ellos no recibieron de su madre cuando eran pequeños. Otros no tienen una motivación consciente para preferir las relaciones homosexuales con niños. Habitualmente se aplica este término a la atracción que sienten los adultos por los niños. Hace referencia al mero deseo y no tiene por qué incluir el contacto sexual. Se trata de un fenómeno que afecta en mayor medida a individuos de género masculino.

La pedofilia está clasificada dentro de las parafilias y alude al comportamiento sexual de ciertos individuos que se excitan ante estímulos inapropiados, es decir, aquellos que no están socialmente aceptados. Los problemas sexuales de esta índole pueden clasificarse dentro de dos tipos: Como **disfunción** o como **desviación**. Por lo general, se considera que las parafilias deben catalogarse dentro del tipo de las desviaciones⁴⁶.

Las relaciones de pedofilia suelen estar marcadas por la dominación, e incluso por la violencia, que ejerce un adulto sobre un niño. Dada la falta de madurez sexual de los niños, estas relaciones pueden causarles problemas de tipo emocional y físico. Recientemente se ha demostrado que esta conducta sexual causa graves

⁴⁴ Cfr. CENCINI Amadeo, *Cuando la carne es débil*, op. cit. 61-62.

⁴⁵ Cfr. GONZÁLES Luis Jorge, *Hacia una sexualidad creativa*, Ed. Clavería, México, 1982, p. 360.

⁴⁶ Cfr. *Pedofilia* en Biblioteca de Consulta Microsoft ® Encarta ® 2005. © 1993-2004. 1 de febrero de 2013.

perturbaciones en el desarrollo de los individuos. El aumento del mercado de la pornografía infantil, relacionado con la pedofilia, ha constituido otra de las preocupaciones de los últimos años.

La pedofilia de tipo incestuoso, que ha sido considerada en cierta medida de forma diferente al contacto sexual entre adultos y niños no ligados por razones de parentesco, siendo ilegal en la mayoría de las legislaciones.

Son múltiples las teorías que existen para explicar las posibles causas de la pedofilia y actualmente se ha acordado que no existe una única teoría que explique este comportamiento. Las investigaciones llevadas a cabo indican que los factores pueden ser de muy diverso tipo: orgánico, psicológico, cultural, ambiental y social. En términos generales, existen tres teorías principales:

- Psicodinámica postula que la conducta desviada de un adulto puede deberse a experiencias adversas sufridas durante la infancia, que hayan afectado al desarrollo de su sexualidad y de su personalidad.
- De la pedofilia basada en errores de aprendizaje considera los efectos cognitivos que desarrolla una persona, y los modos en que esos pensamientos y respuestas se ven reforzados ante ciertos estímulos. Quienes cometen abusos contra los niños suelen tener un concepto erróneo sobre ellos, que utilizan para justificar su conducta.
- Sociológicas tienen en cuenta, para intentar explicar la pedofilia, el efecto de la estructura familiar y consideran la familia como una unidad social. Esta teoría examina también los efectos que tiene sobre un pedófilo en concreto la cultura en la que se desenvuelve. Entre las posibles causas de la pedofilia se ha barajado también la teoría de la evolución.
- Evolutivas se ocupan de los factores que permiten sobrevivir a una especie y se ha aducido que existen preferencias sexuales que pueden adquirirse con mayor facilidad, especialmente aquellas que aseguran a la descendencia de cualquier unión sexual mayores oportunidades de supervivencia. Como la juventud se halla asociada a la fuerza física y a unos índices de reproducción más satisfactorios, los estímulos sexuales asociados con la juventud podrían contemplarse como una ayuda para la supervivencia de la especie, al dotar de una mayor oportunidad de sobrevivir a la descendencia. Esta teoría no tiene en cuenta el hecho de que los niños que sufren

estos abusos no han alcanzado la edad de madurez sexual. En los últimos veinte años se ha venido haciendo hincapié en los efectos que tienen los abusos sexuales contra niños.

4. VALORACIÓN ÉTICA DE LA SEXUALIDAD HUMANA

4.1 Presupuestos antropológicos

De la concepción que se tenga del hombre, depende en gran parte la concepción que se tenga de la Ética. La Antropología filosófica es una ciencia totalmente especulativa, y la Ética es una ciencia *secundum quid* práctica. Y como todo el orden práctico depende del especulativo, resulta que la ciencia Ética depende de la Antropología filosófica.

Los conceptos del hombre pueden ser desde la reflexión filosófica: **monistas**, si afirman que el hombre se constituye de un elemento, o **dualistas** si afirman que se constituye de dos⁴⁷

En los primeros encontramos:

- **Materialista:** Una filosofía materialista como la de Demócrito, Feuerbach o Marx considera al hombre como un ser meramente material o, a lo más, un ser cuyo espíritu es materia un poco más evolucionada. Para estos filósofos, el pensamiento es producto del cerebro y el destino del hombre es meramente terreno: rechazan las pruebas de la inmortalidad del alma y minimizan la dignidad del hombre.
- **Espiritualista:** Una filosofía espiritualista como la de Berkeley considera al hombre como un ser únicamente espiritual, "lo confunde con el ser angélico" y explica que su cuerpo es sólo una falsa apariencia de su ser.

En los segundos como el de René Descartes reconocen que el hombre está compuesto de materia y espíritu. Pero no todos los sistemas dualistas explican del

⁴⁷ Cfr. GARCÍA Luz Alonso, *Ética*, Ed. Diana, México, 1993, pp. 57-59.

mismo modo la relación corpóreo espiritual en el hombre. La explicación de esta relación es fundamentalmente de dos tipos:

- Unión accidental: Si un sistema filosófico considera que alma y cuerpo son "cosas" o "seres substanciales", no tendrá otra opción que concebir al hombre como un ser compuesto de dos elementos que se relacionan accidentalmente entre sí. Tal es el pensamiento de Platón, de Descartes y de muchos contemporáneos. Esta respuesta filosófica suele arrastrar la influencia del pensamiento oriental..., pensamiento más de corte religioso que filosófico. Algunos orientales, especialmente entre los Hinduístas, atribuyen el principio del bien a un dios y el principio del mal a otro dios poderoso como el anterior; y afirman que lo espiritual es obra del dios del bien, mientras que lo material es obra del dios del mal. Por esto, no es raro que las antropologías dualistas que sostienen la relación accidental entre materia y espíritu, conserven algo de maniqueísmo.
- El hilemorfismo o concepto dualista de unión substancial: La antropología dualista que sostiene la relación substancial entre alma y cuerpo es siempre una antropología hilemórfica. El único modo de integrar al cuerpo y al alma en una sustancia con unidad natural, es concibiéndolos como materia prima y forma substancial, y tal doctrina ha sido bautizada como hilemorfismo y creada por Aristóteles.

Karol Wojtyla siguiendo a Tomás de Aquino sostiene que el ser humano no está compuesto de dos sustancias, si no que el alma y el cuerpo es una sola sustancia en la que pueden distinguirse dos factores componentes. Cuando sentimos frío, calor, hambre etc., es el hombre en su complejidad el que siente, no el alma sola o el cuerpo sólo. Así mismo cuando pensamos, no podemos prescindir del alma, sin embargo es el hombre entero el que piensa. Santo Tomás llamó a las entidades cuerpo y alma: "sustancias incompletas", que juntas forman una sola sustancia denominada ser humano, al que se adscriben con propiedad todas las actividades humanas.

Sin duda alguna que la dimensión corporal es la primera experiencia que tenemos de nuestro propio ser. El cuerpo como objeto: organismo, es decir, ser vivo que nace, crece y se reproduce, y que no se explica como simple máquina o pura organicidad movida por algo externo a ella, sino movida por sí mediante un "principio vital".

Considerado como sujeto el cuerpo se integra en el propio yo, no como simple instrumento, sino como mediación para con el mundo sensible, de manera que propiamente “no tengo un cuerpo” sino que “soy cuerpo”: el principio vital, es espiritual, se relaciona en tensión con el cuerpo como algo por lo cual se organiza y solidariza.

El presupuesto de la unidad substancial de la persona humana, que la conciencia nos revela a través de la existencia de una pluralidad de acciones diferentes en un único sujeto, significa también la existencia de una posibilidad estructural de conflicto en la persona humana; precisamente por ello es importante considerar el presupuesto antropológico denominado “persona humana”⁴⁸.

■ El Cuerpo

Santo Tomás confiere un valor especial al cuerpo que nunca antes había sido otorgado por otro filósofo. Para el doctor Angélico, el cuerpo es parte esencial del hombre que le permite alcanzar la plenitud, no una parte aislada, tampoco es un accidente, pues en sí mismo es sujeto. Desde una perspectiva metafísica puede afirmarse que el cuerpo humano es personal, y a su vez que la persona humana es corporal. Esta es la tesis de la unidad substancial de la persona humana, de esta tesis se obtiene que: El cuerpo humano está esencialmente orientado a ser expresión de la persona humana, el cuerpo humano es así lenguaje de la persona humana, aunque, como todo lenguaje, puede ser verdadero o falso según sea o no expresión ordenada de la unidad substancial que constituye la persona humana⁴⁹.

En el cuerpo la biología está al servicio de las funciones intelectivas. Hay una correspondencia entre la inteligencia y la morfología del cuerpo. Esto se advierte en primer lugar en que es “un cuerpo no especializado”, sino que está abierto a una indeterminada cantidad de posibilidades: no tiene un lugar donde vivir, sino que puede ocupar todo el globo; se viste, y construye casas; utiliza las manos para adaptar el

⁴⁸ Cfr. GEVAERT Joseph, *El problema del hombre*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1995, p. 86.

⁴⁹ Cfr. *Ibid.* p. 88.

mundo humanizándolo; su cara es expresiva y se le llama rostro; sonríe, anda erguido y por eso puede ocupar las horas en otras actividades: es corporalmente comunicativo; su unión sexual es frontal, cara a cara; puede hablar, usar o fabricar instrumentos, mirar de frente al mundo, hacer gestos simbólicos, etc. Si no tuviéramos un cuerpo adecuado para realizar las funciones intelectuales, éstas se quedarían atenazadas, no pudiéndose expresar en el mundo que habitamos. El cuerpo humano tiene un carácter sistémico, porque todos sus elementos están funcionalmente interrelacionados. No cabe entender las manos aisladas del intelecto o de la posibilidad de hablar, o de la inespecialización instintiva. Forman parte de un todo, y sólo en él todos pueden cumplir sus funciones. Algunos de sus rasgos constituyentes, como el bipedismo, la posición libre de las manos, que no necesitan apoyarse en el suelo, la postura recta de la columna vertebral, la posición frontal de los dos ojos para mirar hacia delante y no hacia los lados, y su gran desarrollo cerebral, no se pueden concebir aisladamente. Por ejemplo, las manos son un instrumento inespecífico, es decir, «multiusos»: pueden rascar, agarrar, golpear, abrir, palpar, saludar, mostrar odio o respeto o indiferencia, señalar, etc. Son expresivas, pues acompañan al rostro, a las palabras. Son un instrumento al servicio del sistema entero, que es el cuerpo y el espíritu humano. Desde estas consideraciones parece admisible la afirmación de que el cuerpo humano está configurado para cumplir funciones no orgánicas como pensar, querer, hablar, etc.⁵⁰.

■ El Alma

En la actualidad son pocas las corrientes que aceptan que este concepto sea importante para la filosofía de hoy. Sin embargo, el concepto de espíritu deviene del concepto de alma, que es el primer principio de la vida en los seres que viven en este mundo, es un principio de operación de la materia, un principio de animación. La palabra alma deviene de la palabra latina “ánima” que quiere decir, soplo, aliento, vida. Las plantas y los animales también poseen alma propia: la vegetativa y la sensitiva, es decir, poseen un principio de operación vital. No obstante el ser humano posee un alma

⁵⁰ Cfr. YEPES STORK Ricardo y ARANGUREN ECHEVARRÍA Javier, *Fundamentos de Antropología*, Ed. EUNSA, Pamplona, 1998, pp. 26-27.

diferente a la vegetativa y la sensitiva, el alma espiritual.

El alma no es un elemento preexistente o raro y muy elevado que tenga que unirse a un cuerpo, sino que es lo que hace que un cuerpo sea y sea tal cuerpo y no otro. Se ha de combatir la tendencia imaginativa al dualismo, que induce a combinar un cuerpo preexistente con un espíritu que se introduce "dentro" de él y lo vivifica, como si fuera un "duende". No: sin alma no hay cuerpo alguno.

Los clásicos, como Tomás de Aquino lo resumían en este adagio: «anima forma corporis», el alma es la forma del cuerpo. Esto tiene mucha importancia porque implica que lo que le pasa al alma tiene también una estrecha relación con el cuerpo, y viceversa. «Si el cuerpo está bien, el alma baila» dice un dicho italiano: la salud procura alegría, la depresión tristeza, la ilusión esfuerzo, el pesimismo detención de la actividad.

La noción de alma en la tradición aristotélica y en parte de la filosofía analítica, no es dualista. En ella, el alma es un concepto fundamentalmente biológico, pues designa lo que constituye a un organismo vivo como tal, diferenciándolo de los seres inertes, inanimados o muertos. En ella se afirma que también las plantas y los animales tienen alma, pues es evidente que también ellos se distinguen de lo inerte. Una botella de plástico y un rosal son seres que se comportan de modos muy diversos: el segundo se mueve a sí mismo, tiene cierta unidad y cierto proyecto crece. La botella de plástico, sencillamente, se queda pasmada en su quietud. En ella no hay vida en realidad ya es bastante difícil afirmar que una botella tenga identidad alguna: apenas tiene entidad.

El alma no se opone al cuerpo. Sucede más bien que el ser vivo tiene dos dimensiones: una materia orgánica y un principio vital que organiza y vivifica esa materia. Ese principio vital, aquello por lo cual un ser vivo está vivo, es el alma, lo que les hace ser y ser lo que son. El alma es, por tanto, el principio vital de los seres vivos; la forma del cuerpo; la esencia del cuerpo vivo. Forma y materia son dos nociones del lenguaje común que tienen un fuerte contenido filosófico. En las cosas, la materia tiene la forma propia y peculiar, que puede ser estudiada independientemente de la materia: el agua de un remolino se mueve de un determinado modo, dando igual que sea precisamente esta u otra agua; la reacción de tal experimento es la misma, lo hagamos con este u otro ratón. Los seres vivos tienen una forma más intensa que cosas inertes.

A esa forma que «mueve» el cuerpo, que lo hace crecer, comportarse de un determinado modo mugir, ladrar o maullar, la llamamos alma⁵¹.

Considerando que el hombre es bi-unidad de cuerpo y alma, decimos entonces que la propiedad de la sexualidad no es una propiedad secundaria de la vida humana, no es algo extrínseco a la persona, pues le pertenece íntimamente a su manera de ser y estar en el mundo sin duda alguna es un elemento básico de nuestra personalidad. Pues no existe persona si no es persona sexuada.

4.2 Notas que definen la persona

Para Karol Wojtyła la experiencia del hombre no es, la experiencia de algo que es, sino la experiencia de alguien que es, El yo que percibe no sólo se percibe corporalmente, poseyendo un cuerpo, sino que va más allá de la mera percepción física. El hombre, al ser bi-unidad de cuerpo y alma, cuenta con ciertas notas características que le hacen persona y no simple animal, notas que no se pueden separar:

1. La inmanencia: Es lo que se guarda y queda en el interior. Por ejemplo: conocer, vivir, dormir, leer, en las cuales lo que el sujeto hace queda en él. Las piedras no tienen una interioridad, los vivientes sí. Hay diversos grados de vida, cuya jerarquía viene establecida por el distinto grado de inmanencia. Los animales realizan operaciones más inmanentes que las plantas, y el hombre realiza operaciones más inmanentes que los animales. El conocimiento intelectual y el querer, por ser inmateriales, no son medibles orgánicamente: son: «interiores». Sólo los conoce quien los posee, y sólo se comunican mediante el lenguaje, o a través de la conducta, pues nadie puede leer los pensamientos de otro. Cada uno tiene en sus manos la decisión de comunicarlos.

En el hombre la intimidad indica una "interioridad" que sólo conoce él mismo. El hombre tiene dentro, es para sí, y se abre hacia su propio interior en la medida en que

⁵¹ Cfr. *Ibíd.* pp. 28-30.

se atreve a conocerse, a introducirse en la profundidad de su alma. Mis pensamientos no los conoce nadie, hasta que los digo. Tener interioridad, un mundo interior abierto para mí y oculto para los demás, es intimidad: una apertura hacia dentro. La intimidad es el grado máximo de inmanencia, porque no es sólo un lugar donde las cosas quedan guardadas para uno mismo, sino que nadie las ve; además es, por así decir, un dentro que crece, del cual brotan realidades inéditas, que no estaban antes: son las cosas que se nos ocurren, planes que ponemos en práctica, invenciones, etc. Es decir, del carácter de intimidad surge también lo creativo: porque tengo interior y me abro a él, soy capaz de innovar, de aportar lo que antes no estaba y ni siquiera era previsible. La intimidad tiene la capacidad creativa. Lo propio del hombre es el ser algo nuevo y causar lo nuevo⁵².

2. La persona posee la capacidad de extraer de sí lo que hay en su intimidad. Esto puede llamarse manifestación de la intimidad. La persona es un ser que se manifiesta, puede mostrarse a sí misma y mostrar las «novedades» que tiene, mostrando lo que lleva dentro.

“Con la palabra y el acto nos insertamos en el mundo humano, y esta inserción es como un segundo nacimiento (...). Su impulso surge del comienzo que se adentró en el mundo cuando nacimos, y al que respondemos comenzando algo nuevo por nuestra propia iniciativa (...). Este comienzo no es el comienzo del mundo, no es el comienzo de algo sino de alguien: el principio de la libertad se creó al crearse el hombre”⁵³.

La intimidad y la manifestación indican que el hombre es dueño de ambas, y, al serlo, es dueño de sí mismo y principio de sus actos. Esto indica que la libertad es la tercera nota definitoria de la persona y una de sus características más radicales. El hombre es el animal que, como origen de sus actos, tiene el dominio de hacer de sí lo que quiere.

Mostrarse a uno mismo y mostrar lo que a uno se le ocurre es de algún modo darlo: otra nota característica de la persona es la capacidad de dar. La persona humana es efusiva, capaz de sacar de sí lo que tiene para dar o regalar. Se ve especialmente en la

⁵² Cfr. *Ibid.* p. 62.

⁵³ ARENDI H. *La condición humana*, Ed. Paidós, Barcelona, 1993, p. 201.

capacidad de amar. El amor “es el regalo esencial”⁵⁴ en el sentido de que es el darse total del amante al amado: quien se guarda, quien no se da, no está amando, y por lo tanto no se cumple como amante, no es capaz de realizar la actividad más alta para los seres que piensan y quieren. Pero, para que haya posibilidad de dar o de regalar, es necesario que alguien se quede con lo que damos. A la capacidad de dar de la persona le corresponde la capacidad de aceptar, de acoger en nuestra propia intimidad lo que nos dan. En caso contrario, el don se frustra⁵⁵.

Lo principal es la donación de sí mismo. Puede parecer algo extraño pero nos desvela el núcleo de lo personal: el hombre, en cuanto persona, no se cumple, no alcanza su plenitud centrado en sí sino dándose. Pero ese darse es comunicativo en el sentido de que exige una reciprocidad: el don debe ser recibido, agradecido, correspondido. De otro modo ese amor es una sombra, un aborto como amor, pues nadie lo acoge y se pierde. Dar no es sólo dejar algo abandonado, sino que alguien lo recoja. Si no, no hay dar: sólo dejar.

Si no hay un otro, la persona quedaría frustrada, porque no podríamos dar. Se da algo a alguien. Por tanto, otra nota característica de la persona es el diálogo con otra intimidad. Esa apertura que se entrega tiene como receptor lógico a otra persona y así se establece la necesidad del diálogo: dar lleva al intercambio inteligente de la palabra, de la novedad, de la riqueza interior de cada uno de lo que se da⁵⁶.

Por tanto una persona sola no puede ni manifestarse, ni dar, ni dialogar: se frustraría por completo.

4.3 La persona como fin en sí misma

Es la experiencia para Karol Wojtyła aquello que nos ofrece el modo propicio para acceder a la esencia misma de la persona y un mayor conocimiento de ésta. Por medio de ella, podemos comprender que es la acción la que revela la persona. En cuanto que

⁵⁴ DE AQUINO Tomás, *Suma Teológica*, I. q.38, a.2.

⁵⁵ Cfr. YEPES STORK Ricardo y ARANGUREN ECHEVARRÍA Javier, *Fundamentos de Antropología*, op. cit. p. 63.

⁵⁶ Cfr. *Ibíd.* p. 65.

en la praxis el hombre se evidencia como sujeto y objeto. Este acceso por la experiencia a la Persona nos revela el carácter de irreductibilidad que posee el hombre, es decir, nos revela el lugar original y fundamentalmente humano que posee el hombre en relación con el mundo, por ello la persona es fin en sí misma. Es un principio moral fundamental: *“Obra del tal modo que trates a la humanidad, sea en tu propia persona o en la persona de otro, siempre como un fin, nunca sólo como un medio”*⁵⁷. Según nos dice Emmanuel Kant, usar a la persona es instrumentalizarla, es decir, tratarla como ser no libre. Nunca es lícito negarse a reconocer y aceptar la condición personal, libre y plenamente humana de los demás. Y por eso, servirse de las personas para conseguir nuestros propios fines, es manipulación, algo criticable, incorrecto. Dirigir a las personas como si fueran instrumentos, procurando que no sean conscientes de que están sirviendo a nuestros intereses, es profundamente inmoral⁵⁸.

La actitud de respeto a las personas consiste en el reconocimiento de su dignidad y en comportarse hacia las personas de acuerdo con la altura de esta dignidad. El reconocimiento no es una declaración jurídica abstracta, sino un tipo de comportamiento práctico hacia los demás. Todas las personas deben ser reconocidas como personas concretas, con una identidad propia y diferente a las demás, nacida de su biografía, de su situación, de su cultura y del ejercicio de su libertad. *“La negación del reconocimiento puede constituir una forma de opresión”*⁵⁹: significa despojar a la persona de aquello que le hace ser él mismo y que le da su identidad. *“El ser humano se sitúa en el reino de los fines no en razón de sus propiedades «adjetivales», sino por su mismo carácter de absoluto previo a toda determinación adventicia o coyuntural”*⁶⁰.

La persona tiene un cierto carácter absoluto respecto de sus iguales e inferiores. ¿Indica eso que puede hacer lo que quiera? No parece, en la medida en que los otros hombres se le aparecen también como absolutos. El hombre es un absoluto relativo. El hecho de que dos personas se reconozcan mutuamente como absolutas y respetables en sí mismas, sólo puede suceder si hay una instancia superior que las reconozca a ambas como tales: un Absoluto del cual dependen ambas de algún modo. Es decir, el

⁵⁷KANT Immanuel, *Fundamentos de una metafísica de las costumbres*, Ed. Aguilar, Buenos Aires, 1978, p. 136.

⁵⁸ Cfr. YEPES STORK Ricardo y ARANGUREN ECHEVARRÍA Javier, *Fundamentos de Antropología*, op. cit. p. 70.

⁵⁹TAYLOR Ch. *Ética de la autenticidad*, Ed. Paidós, Barcelona, 1994, p. 84.

⁶⁰FLECHA José Román, *Moral de la persona*, Ed. BAC, Madrid, 2002. p. 13.

«absoluto relativo», en cuanto relativo, se sabe imagen de un Absoluto incondicionado que le presta su propia incondicionalidad, al tiempo que le hace responsable del respeto al carácter de imagen de lo incondicionado del resto de las personas humanas. La dignidad del hombre, entonces, sólo se capta en profundidad si se sostiene que es fruto de la afirmación que el mismo Dios hace de cada hombre⁶¹.

No hay ningún motivo suficientemente serio para respetar a los demás si no se reconoce que, respetando a los demás, respeto a Aquel que me hace a mí respetable frente a ellos. Si sólo estamos dos iguales, frente a frente, y nada más, quizá puedo decidir no respetar al otro, si me siento más fuerte que él.

4.4 Moralidad de las pasiones

Afirma, nuestro autor, que ser libre implica no solamente querer, sino que además implica “escoger” y “decidir.” Esta capacidad diferencia a la persona del simple individuo. Si tenemos libertad para regular nuestra sensibilidad, no la tenemos para dejar de experimentar sus movimientos. El hombre tiene instintos y necesidades a los bienes sensibles apropiados a las funciones de su vida biológica; pero tiene también tendencias y una voluntad que reclaman ser satisfechas con la consecución de los bienes inmateriales, convenientes a las exigencias de la dignidad humana.⁶²

Tres funciones satisfacen los instintos del animal: vivir, nutrirse y reproducirse. En el hombre la pasión gira en torno de estas tres manifestaciones de la vida animal y tiene como finalidad todos los bienes que a ellas corresponden: una codicia de un bien sensible que corresponde a la inclinación del instinto, y, paralela y proporcionalmente, una reacción fisiológica.

En el ser irracional la inclinación del instinto no tiene freno alguno que la detenga, y la pasión surge espontáneamente; pero, por otra parte, no se aparta del objeto fijado por la naturaleza y se regulariza normalmente según las exigencias de ésta.

⁶¹ Cfr. YEPES STORK Ricardo y ARANGUREN ECHEVARRÍA Javier, *Fundamentos de Antropología*, op. cit. p. 72.

⁶² Cfr. NOBLE E. D. *Psicología de las pasiones*, Ed. Difusión, Buenos Aires, 1945, p. 71.

En el hombre la pasión originada por las mismas exigencias, se complica forzosamente con la presencia de una razón y de una voluntad que tiene dominio sobre ella y que pueden, por consiguiente, pervertirla provocándola sin objeto legítimo y sólo para el goce que ella proporciona.

Pero el hombre no se puede reducir a un animal, gracias a su inteligencia y a su voluntad; el campo de su conocimiento no se limita tan sólo a realidades materiales, sino que sus tendencias afectivas se extienden más allá de las cosas sensibles. El hombre también al poseer una voluntad, quiere y busca poseer el bien, pues admira el heroísmo, la generosidad, la bondad, etc. Es decir, descubre el objeto supremo, despertador y estimulante de los sentimientos más ardorosos y más vibrantes, como también de los más grandes y de los más nobles que pueden conmover su propio corazón y extasiar su espíritu⁶³.

4.5 El sentido humano de la sexualidad



Si la sexualidad para nuestro autor es un don que se realiza en el encuentro con el otro deja de ser automáticamente un impulso biológico para convertirse en una tendencia que relaciona a dos personas: el hombre y la mujer. Ese era el marco adecuado para entender las relaciones sexuales: la complementariedad personal entre el hombre y la mujer, no el instinto de procreación o el deseo de satisfacer impulsos sexuales.

La sexualidad es de por sí algo valioso por el hecho de pertenecer a la intimidad de lo humano. Evidentemente no tiene solamente el valor por cumplir la función biológica reproductiva, sino que vale por sí misma, es por sí misma buena. Esa integración de las diferentes dimensiones es algo característico de todo lo humano.

La sexualidad es aquella dimensión humana *"en virtud de la cual la persona humana es capaz de una donación interpersonal específica. En el amor el hombre y la mujer se encuentran el uno al otro como personas: el yo ama a el tú como único e*

⁶³ Cfr. *Ibíd.* p. 39.

*inconfundible*⁶⁴. Ser hombre o ser mujer es condición de toda la persona, pero es también una capacidad física y psíquica, para que dos personas se unan, se den la una a la otra, y se destinen recíprocamente. La entrega amorosa del varón y la mujer tiene esta forma específica de expresarse y realizarse.

La relación amorosa entre varón y mujer es un tipo de amor especial, que incluye la entrega corporal. No se puede entender la sexualidad si no se considera ese "amor especial" dentro del cual ella encuentra su sentido humano. Es más, fuera de ese amor, deja de ser algo bello y bueno, y se convierte en algo simplemente útil, cuyo sentido y significado propios pueden acabar desapareciendo.

Ser hombre o mujer son modos de ser, pero también un impulso sensible, un deseo biológico, orgánico. Si no se acoge ese impulso en el ámbito de la conciencia y de la voluntad, se generan conflictos y desarmonía. Si se acoge, se ejercen el amor y sus actos de una forma específica. Con el amor puede lograrse la armonía del alma al integrar el impulso sexual con el resto de las dimensiones humanas. Esta integración puede lograrse pero no está asegurada. El modo de conseguirlo es que "se encargue" de ello la voluntad amorosa y que exprese el amor y sus actos de manera nueva, sirviéndose de la sexualidad, elevándola al nivel de los sentimientos y de la inteligencia, humanizándola, pues la sexualidad aislada de la inteligencia, se independiza de ella, por ser uno de los impulsos más fuertes del hombre; en este caso se deshumaniza y deshumaniza al hombre mismo, atándolo a unos deseos que no tienen nada de libres, en cuanto que le arrastran⁶⁵.

4.6 El objeto de la facultad sexual

La bondad o el valor inherente al ser personal se impone, en efecto, en sí y por sí: la persona es lo más perfecto que existe en el universo del ser. No es posible ser más que persona. Sin embargo, esta bondad, debida a la procreación, no agota toda la bondad propia del objeto de la sexualidad humana. Una reflexión humana más atenta muestra

⁶⁴FLECHA José Román, *Moral de la persona*, op. cit. p. 11.

⁶⁵YEPES STORK Ricardo y ARANGUREN ECHEVARRÍA Javier, *Fundamentos de Antropología*, op.cit. p. 203.

otra dimensión de esta bondad: Nuestra experiencia cotidiana gracias a la reflexión racional nos revela que existe una profunda atracción del hombre hacia la mujer y viceversa. Alguien podría pensar que la razón de ser de esta atracción es meramente funcional: está en función de la bondad de la procreación y, por tanto, es reducible a ella. Sin embargo, existen al menos dos hechos que contradicen esta interpretación.

Primeramente, mientras que en el reino animal esta atracción se presenta sólo cuando son fértiles, entre las personas humanas no está tan estrechamente condicionada por la capacidad procreadora.

El segundo más importante. La atracción de la que estamos hablando nace de una experiencia bastante misteriosa. Es la experiencia de una soledad que empuja a la persona a salir de sí para encontrar al otro: es el deseo de ser con el otro. Es la conciencia vivida de una necesidad, de una deficiencia, de una pobreza en el propio ser. Y la percepción de que esta necesidad puede ser satisfecha, de que esta deficiencia puede ser superada y de que esta pobreza puede encontrar socorro en el encuentro con la persona humana del otro sexo. Puesto que dicha atracción tiene su origen en una condición permanente del humano, no está en función de la procreación ni condicionada por ésta.

Consiste en una correlación entre los dos modos de ser persona humana (varón-mujer): una recíproca-ordenación del uno hacia el otro. Esta correlación, esta recíproca ordenación está arraigada en una connaturalidad que hace que hombre y mujer estén proporcionados el uno para el otro, orientados enteramente hacia la unidad. El origen, pues, de esta recíproca atracción es esta connaturalidad: esta unidad de correlación o proporción. El objeto de la sexualidad, aquello a lo que ella tiende, es la realización, la puesta en acto de esta unidad.

Pero ¿en qué consiste precisamente la bondad inherente a esta realización? En su capacidad unitiva: en su crear unidad.

En este punto se impone una precisión ulterior, de decisiva importancia para la perspectiva ética. Estar hablando de «atracción», de «ordenación-orientación»; expresiones todas que connotan un movimiento, o sea, la dimensión apetitiva de la persona humana. Ahora bien, la antropología filosófica demuestra la existencia de dos facultades apetitivas en el hombre, esencialmente distintas: una facultad apetitiva

psíquica y una facultad apetitiva espiritual. La distinción esencial consiste en que la facultad apetitiva psíquica se mueve hacia un bien en cuanto que es bien para mí, para ti; la facultad apetitiva espiritual, en cuanto que es bien en sí y por sí⁶⁶.

Cuando se habla del bien de la unidad, presente en el objeto de la sexualidad, se puede entender el término «bien» con dos significados esencialmente distintos. O la unidad es buscada y deseada en cuanto que ella es para mí un bien o la unidad es buscada y deseada en cuanto que es un bien en sí y por sí. En realidad, la primera unidad se destruye tan pronto como se consigue: en efecto, la persona es reducida a una cosa que se usa. Sólo la segunda unidad es verdaderamente unidad de dos personas. Por tanto, la bondad inherente al objeto de la sexualidad consiste en la unidad o comunión entre dos personas. Y es así que sólo en el encuentro con la otra persona el hombre puede alcanzar la plenitud de su ser.

La bondad del acto nos introduce en la comprensión del carácter valioso propio de la facultad que realiza ese acto: facultad de cooperar en la “creación” de un nuevo ser y de instituir una comunión interpersonal. La captación del carácter valioso propio de la facultad nos permite introducirnos a una comprensión más profunda de la identidad de la persona humana: sujeto que está en apertura al otro y que se realiza en el don de sí mismo.

Para Karol Wojtyła, en definitiva, la moral sexual sólo puede entenderse en el marco de la relación interpersonal entre el hombre y la mujer regida por la ley del amor. De esa base sí que puede surgir una teoría de la sexualidad comprensible, justificable y también estimulante.

4.7 El acto sexual moralmente bueno

La bondad del acto sexual humano se muestra en dos dimensiones: la procreadora y la unitiva. Y ninguna de las dos debe ser excluida por la persona.

⁶⁶ Cfr. CAFFARRA Carlo, *Ética general de la sexualidad*, Ed. Internacionales Universitarias, Madrid, 2000, pp. 54-60.

El concepto riguroso de dimensión procreadora expresa, simplemente, el hecho de que el acto sexual pone las condiciones de la concepción de una nueva persona humana. Y puesto que se trata de las condiciones para la concepción de una persona humana, es moralmente necesario que el acto ocurra en un contexto en el que se pueda prever prudentemente que el posible concebido será respetado en su dignidad de persona, es decir, en sus derechos fundamentales. La primera condición para que la previsión sea prudente es que el hombre y la mujer estén unidos en matrimonio legítimo: sólo esta comunidad estable asegura que la nueva persona entre en la existencia en una condición en la que se le puede asegurar el cuidado del que tiene necesidad, tanto en sentido físico como espiritual. Siendo esta condición necesaria, no es suficiente. La nueva persona humana, en efecto, tiene el derecho a una educación que le pueda llevar a esa suficiente plenitud de humanidad, que le permita ser y obrar como persona. Esto debe determinarse, normalmente, en las distintas situaciones⁶⁷.

La otra dimensión con la que se presenta la bondad inteligible presente en el acto sexual es la unitiva. Indica el hecho de que el acto sexual expresa-realiza la comunión interpersonal. ¿Cuándo es querido este bien inteligible?

Puesto que se trata de un don entre las personas, uno, se expresa mediante la unificación de los cuerpos, existe un carácter definitivo y exclusivo, es decir, no admite límite de tiempo en el vínculo, gracias al cual nace ese don y puede producirse sólo y siempre entre las dos mismas personas. En una palabra, exige que las dos estén unidas en un vínculo monogámico indisoluble.

Si bien es lícito no querer un bien, nunca es lícito rechazar positivamente el asentimiento de la voluntad a él, de aquí se deriva que cada acto sexual debe ser la ejecución, la expresión de una voluntad que quiere siempre tanto el bien de la procreación como el bien de la comunión interpersonal. Bienes presentes en el acto sexual. Por tanto la realización perfecta de la bondad inteligible presente en el acto sexual se da cuando los dos esposos llegan a ser "dos en una sola carne", poniendo al mismo tiempo las condiciones para la concepción de una nueva persona humana. Cuando su acto sexual expresa un acto de voluntad responsablemente procreador y

⁶⁷ Cfr. *Ibíd.* p. 64.

unitivo, se da la bondad del mismo⁶⁸. He aquí la teoría personalista del amor sexual de Karol Wojtyła que debe confluír en el matrimonio como su expresión plena. Es de reseñar, que su particular visión del matrimonio y de la familia acabaría influyendo en la Constitución *Gaudium et Spes* del Concilio Vaticano II.

4.8 El acto sexual moralmente malo

Puesto que la bondad inteligible del acto sexual se presenta bajo dos dimensiones: la procreadora y la unitiva, todo acto sexual anti-procreador y/o anti-unitivo es intrínsecamente ilícito. El ser de una persona es siempre un bien y, por tanto, poner las condiciones para que una persona sea es siempre un bien. No se debe referir a una persona: ¡Es un mal que tú existas!

El primer acto de la conducta anticonceptiva es de la razón, al haber atribuido un carácter de maldad al ser personal, que, por el contrario, posee en sí y por sí una bondad intrínseca. Puesto que existen juicios racionales falsos y juicios racionales verdaderos, la verdad-falsedad del juicio racional no depende del grado de certeza con el que la razón asiente: podemos estar absolutamente ciertos al afirmar un error; podemos estar profundamente dudosos al afirmar una verdad. En una palabra: la verdad del juicio no depende en absoluto de la conciencia que tenemos de lo que, mediante el juicio, afirmamos o negamos, puesto que el ser no está constituido por la conciencia del ser. De esta fundamental verdad metafísica se deriva que la persona quiere el mal cada vez que la voluntad se conforma a un juicio que juzga como bien lo que es mal, pese que la persona esté convencida de la verdad de su juicio. En una palabra, quien obedece a una razón que yerra, realiza siempre el mal: la voluntad anticonceptiva es siempre injusta⁶⁹.

El acto es anti-unitivo cuando lo que la voluntad quiere, no es el don de la persona a la persona. Por lo que es necesario tratar sintéticamente los elementos constitutivos de la donación interpersonal.

⁶⁸Cfr. *Ibíd.* pp. 68-80.

⁶⁹ Cfr. YEPES STORK Ricardo y ARANGUREN ECHEVARRÍA Javier, *Fundamentos de Antropología*, op. cit. pp. 84-85.

Esta relación es total: del don nada está excluido. Es definitiva: no admite límite de tiempo. En efecto, en un ser histórico como el hombre la dimensión temporal es esencial, limitar en el tiempo la propia donación equivale a excluir la totalidad. Es además exclusivamente entre dos. No estamos hablando de cualquier donación interpersonal, sino de aquella que se expresa en el lenguaje de la unión sexual, de aquella que se dice en el lenguaje del cuerpo y mediante él. Ahora bien, el cuerpo, por su misma naturaleza, es individuante.

Por consiguiente, el acto es anti-unitivo cuando no es voluntad de totalidad, y/o de definitividad, y/o de exclusividad.

Entonces, ¿Cuáles son o pueden ser las conductas ejecutivas de esta voluntad anti-unitiva? Las principales son las siguientes:

- La fornicación, esto es la unidad sexual de dos personas que no son definitivamente la una de la otra, ya sea ese encuentro ocasional, ya estén ligadas por una cierta estabilidad.
- El adulterio, que es traición y ruptura de una alianza que se prometió definitiva y fue constituida como tal.
- La anticoncepción es también un acto anti-unitivo. Consiste en la destrucción de la fertilidad inherente al acto sexual. La fertilidad es una dimensión de la persona. Es la persona, y no simplemente su cuerpo, la que es fértil. El acto de la unidad sexual expresa una totalidad en el don. En el mismo momento en que se dice totalidad, no se excluye positivamente algo del don de sí al otro. La anticoncepción, por tanto, no es sólo anti-procreadora, sino que es también esencialmente anti-unitiva.
- La masturbación es también un ejercicio de la sexualidad anti-unitivo, destruyendo también simbólicamente la orientación intrínseca de la sexualidad al encuentro con el otro, en un acto totalmente egoístico.

En su obra Amor y Responsabilidad, Karol Wojtyla resalta la razón por la cual la persona no puede ser tratada como medio: "Cualquiera que trata a una persona como el medio para un fin le hace violencia a la misma esencia del otro, a aquello que

constituye su derecho natural.⁷⁰ Toda persona desde el primer momento de su existencia es un bien en sí mismo.

5. TIENE VALOR UNA ÉTICA SEXUAL

5.1 La Ética como Ciencia

La ciencia en un sentido amplio, que es lo opuesto al conocimiento empírico, es un saber por causas. Pero las causas pueden ser necesarias o contingentes. Mientras las causas necesarias son infalibles y predecibles, las contingentes no lo son. Es así que el saber sobre las primeras es el saber científico y el de las segundas es el saber técnico o artístico.

La ética por ser una ciencia versará sobre lo necesario por sus causas últimas. Estas causas últimas no sólo implican sus propios efectos, sino que de alguna manera implican las causas próximas mismas.

La Ética busca las causas últimas, se trata de un saber especulativamente práctico del orden del obrar, con evidencia intrínseca y en el primer grado de alejamiento de la materia. Por lo tanto, la ética es un saber de lo necesario y de lo necesario por sus últimas causas, esto es lo más opuesto a un saber opinable.

Fue en parte por la tendencia a opinar sin fundamentos necesarios, sobre asuntos de moral, es decir de conducta humana en relación al fin último, por lo que se hizo urgente construir un saber científico como la Ética. Esto se pone de manifiesto especialmente en Grecia en el siglo IV a. J.

La Ética es una ciencia especulativamente práctica del orden del obrar. Obviamente es especulativa y especulativa *simpliciter* por ser ciencia y por pretender dirigir (aunque remotamente) la conducta humana en lo relacionado con el fin último del hombre, es también, aunque *secundum quid*, un saber práctico.

⁷⁰WOJTYLA Karol, *Persona y Acción*, Ed. Caparrós, Madrid, 2005, p. 44.

Ahora bien, como el orden práctico se divide en el orden del hacer y en el orden del obrar, hay que definir a cuál de los dos pertenece. Como se trata de modificar la conducta humana no respecto a los fines temporales del hombre, sino a los eternos, se instala en el orden del obrar.

La Ética es una ciencia cuya evidencia mediata es intrínseca: Es decir, no depende de la autoridad de la revelación divina, sino de las luces de la razón natural. Así como es posible, sin recurso a los saberes religiosos, demostrar la existencia del Absoluto y conocer algo de su esencia, también es posible penetrar en la naturaleza humana y juzgar de la bondad o maldad de su conducta moral. Por lo tanto, en el desarrollo de la ciencia Ética no se utilizarán argumentos apoyados en la revelación o en la fe religiosa. Lo anterior no se opone a confesar que, sin los datos de la Teología moral, la Ética no alcanza todas las verdades necesarias para conducir al hombre a su fin último. Y que, por lo tanto, la Ética es una ciencia incompleta.

La Ética opera con realidades físicas, dado que son las mismas que las de la antropología: los actos humanos, en su relación con el fin último del hombre. Así como los actos humanos son asuntos de la psicología racional que es un tratado de la física filosófica y se mueve en el primer grado de alejamiento de la materia, así la relación de los actos humanos con el fin último del hombre, o moralidad, se mueve lo mismo en este primer grado⁷¹.

La filosofía es, pues, un conjunto de ciencias filosóficas. La de mayor rango entre ellas es la Metafísica, ciencia del ser en cuanto ser. La sigue en dignidad la física filosófica, ciencia del móvil material en cuanto móvil material, cuyos tratados son la Cosmología y la Psicología racional. La Ética por ser *secundum quid* práctica, depende de las anteriores.

Se dice que la Ética es una ciencia normativa porque pretende, aunque remotamente, dirigir el comportamiento humano frente al fin último del hombre. Así la Ética juzga normas y dicta normas y juzga las normas emanadas de las costumbres o las distintas tradiciones, teniendo en cuenta la naturaleza humana, es decir lo que le es propio al hombre. Y si se habla exclusivamente del orden natural, la Ética dicta las normas más

⁷¹ Cfr. GARCÍA LUZ Alonso, *Ética*, op. cit. 1993, pp. 16-20.

dignas que, por lo mismo, están por encima de las normas jurídicas y de cualquier otra norma de orden técnico o artístico (normas sociales, administrativas, etc.).

Para Karol Wojtyla la ética, no surge de ninguna estructura externa al sujeto, no es una construcción mental generada por presiones sociológicas, nace de un principio real y originario: la experiencia moral, la experiencia del deber, pero no entendida en modo kantiano, como la estructura formal de la razón práctica, sino en un sentido profundamente realista, como la experiencia que todo sujeto posee (en cada acción ética concreta) de que debe hacer el bien y debe evitar el mal.

5.2 Objeto de la Ética

La Ética se ocupa de un objeto propio: el sector de la realidad humana que llamamos moral, constituido por un tipo peculiar de hechos o actos humanos. Como ciencia, la ética parte de cierto tipo de hechos tratando de descubrir sus principios generales. En este sentido aunque parte de datos empíricos, o sea, de la existencia de un comportamiento moral efectivo, no puede mantenerse al nivel de una simple descripción o registro de ellos, sino que los trasciende con sus conceptos, hipótesis y teorías. En cuanto conocimiento científico, la Ética ha de aspirar a la racionalidad y objetividad más plenas, y a la vez ha de proporcionar conocimientos sistemáticos, metódicos y, hasta donde sea posible, verificables.

La Ética es la ciencia de la moral, es decir, de una esfera de la conducta humana. No se debe confundir la teoría con su objeto: el mundo moral. Las proposiciones de la ética deben de tener el mismo rigor, coherencia y fundamentación que las proposiciones científicas. En cambio, los principios, normas o juicios de una moral determinada no revisten ese carácter. Y no sólo tener un carácter científico, sino atender la experiencia histórica moral que demuestra que muchas veces sus conocimientos no son compatibles con los conocimientos que aportan las ciencias naturales y sociales. Por ello podemos afirmar que si cabe hablar de una Ética científica, no puede decirse lo mismo de la moral. No hay una moral científica, pero sí hay o puede haber un conocimiento de la moral que pueda ser científico.

Aquí como en otras ciencias, lo científico radica en el método, en el tratamiento del objeto mismo. De la misma manera, puede decirse que el mundo físico no es científico, aunque sí lo es su tratamiento o estudio de él por la ciencia física. Pero si no hay una moral científica de por sí, puede darse una moral compatible con los conocimientos científicos acerca del hombre, de la sociedad y, en particular, acerca de la conducta humana moral. Y es aquí donde la Ética puede servir para fundamentar una moral sin ser ella por sí misma normativa o prescriptiva. La moral no es ciencia, sino objeto de la ciencia, y en este sentido es estudiada, investigada por ella. La Ética no es la moral, y por ello no puede reducirse a un conjunto de normas y prescripciones; su misión es explicar la norma efectiva, y, en este sentido, puede influir en la moral misma.

Su objeto de estudio lo constituye un tipo de actos humanos: los actos conscientes y voluntarios de los individuos que afectan a otros, a determinados grupos sociales o a la sociedad en su conjunto.

Ética y moral se relacionan, pues, en la definición antes dada como una ciencia específica y su objeto. Una y otra palabra mantienen así una relación que no tenían propiamente en sus orígenes etimológicos. Ciertamente moral procede del latín *mos* o *mores*, “costumbre” o “costumbres”, en el sentido del conjunto de normas o reglas adquiridas por hábito. La moral tiene que ver así con el comportamiento adquirido, o modo de ser conquistado por el hombre.

Ética proviene del griego, *ethos*, que significa análogamente “modo de ser” o “carácter”, en cuanto forma de vida también adquirida o conquistada por el hombre.

Así, pues, originalmente *ethos* y *mos*, “carácter” y “costumbre” en cuanto forma de vida también adquirida o conquistada por el hombre, hacen hincapié en un modo de conducta que no responde a una disposición natural, sino que es adquirido o conquistado por hábito. Y justamente, esa no naturalidad del modo de ser del hombre es lo que, en la antigüedad, le da su dimensión moral⁷².

El significado etimológico de moral y de ética nos instalan en el terreno específicamente humano, en el que se hace posible y se funda el comportamiento moral: lo humano como lo adquirido o conquistado por el hombre sobre lo que hay en él

⁷² Cfr. SÁNCHEZ Vázquez Adolfo, *Ética*, Ed. Grijalbo, México, 1969, pp. 22-23.

de pura naturaleza. El comportamiento moral sólo lo es del hombre en cuanto que sobre su propia naturaleza crea esta segunda naturaleza, de la que forma parte su actividad moral.

5.3 Necesidad de una Ética sexual

El ser humano es ser sexuado; la sexualidad es una dimensión constitutiva de la persona. La sexualidad no es toda la persona, pero está presente en todas sus actividades. Sin embargo, la sexualidad humana tiene un carácter enigmático y requiere de una ética sexual fundamentada en los conocimientos aproximativos de las disciplinas científicas.

Es un hecho que la adaptación del hombre a su condición sexual es irrealizable sin una ética.

“El gran error de Reich, Freud y otros ideólogos, ha sido creer que, cuando el ser humano se libere de toda normativa, la libido aparecerá como una fuerza dócil e integrada, dado que sus componentes destructores, agresivos y egoístas son una consecuencia exclusiva de la represión moral. En el momento en que ésta desapareciera descubriríamos el rostro inocente y benéfico de una sexualidad armónica y sin conflictos”⁷³

Por una parte, la actividad sexual humana no está regulada únicamente por la fisiología, ni la constatación sociológica de los comportamientos sexuales puede erigirse en norma moral. Por otra parte, los impulsos sexuales no pueden separarse de la tendencia al otro, y esta realidad implica consecuencias éticas, lo ético afecta primariamente a las relaciones con los otros.

Si la sexualidad postula una ética, el hecho de que se trata de una sexualidad actual prohíbe recurrir a una ética declinada de corte dualista y represivo. Una ética adecuada será la que acierte a conferir a la sexualidad los medios de sentirse como expresión del

⁷³LÓPEZ Azpitarte Eduardo, *Ética de la sexualidad y del Matrimonio*, Ed. Paulinas, México, 1994, p. 113.

carácter relacional del hombre a un nivel interpersonal y social. Esta nueva ética sexual tendrá como eje la responsabilidad, principio de identificación social, sin la cual lo sexual pasa a ser un deseo errático de placer o una fuerza agresiva en su represión.

Una ética sexual renovada debe evitar tanto una aceptación como un rechazo acrítico de los nuevos comportamientos sexuales. La ética sexual no puede partir del presupuesto de que todos los cambios que se han dado en la manera de vivir la sexualidad son buenos y que por tanto las normas morales se deben conformar a esta nueva situación. Pero tampoco puede partir del presupuesto de que la manera actual de vivir la sexualidad es radicalmente mala y perversa y que por tanto debe seguir proclamando los principios "inmutables" de la moral sexual tradicional⁷⁴.

Karol Wojtyla, estaba cercano a los problemas contemporáneos, no hacía filosofía por mera erudición. Y entendía que una de las tareas pendientes consistía en proponer una ética que no apareciera como un conjunto de normas formuladas desde el exterior e impuestas a los sujetos sin que estos intervengan ni entiendan los motivos que las justifican. Tal ética, en efecto, no sólo era insatisfactoria desde un punto de vista teórico sino que además estaba condenada al fracaso desde un punto de vista operativo. Si el sujeto no es capaz de comprender por qué debe obrar de una determinada manera y si no se ve a sí mismo, de algún modo, como la fuente de esas normas, las acabará abandonando como meras imposiciones exteriores. Consciente de ello, nuestro autor trabajó intensamente en la tarea de justificación de las normas; casi más importante que constatar lo que había que hacer era explicar por qué había que hacerlo.

5.4 Fundamentación de una Ética sexual: El hombre

Para Karol Wojtyla las acciones morales correctas perfeccionan a la persona, la conducen a la plenitud humana y esta es, en última instancia, su justificación antropológica.

⁷⁴ Cfr. VIDAL Marciano, *Hacia una moral sexual para nuestro tiempo*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1969, p. 27.

La ética sexual debe tener en cuenta las distintas situaciones históricas y sociales en las que se vive la sexualidad y debe apoyarse en datos científicos y no en “tabúes” o en “tradiciones precientíficas o de represión. No se puede construir una moral sexual al margen o, lo que sería peor, en contra de sus presupuestos antropológicos. Antes de formular los criterios y normas morales de la ética sexual hay que tener presentes una serie de conocimientos sobre la sexualidad humana de la manera más completa y siempre actualizada.

La antropología sexual contemporánea subraya cuatro dimensiones de la sexualidad humana:

- La sexualidad abarca toda la persona, y por tanto no se reduce al ámbito de lo genital reproductivo.
- Es una realidad dinámica, tiene un carácter evolutivo donde se pueden dar los fallos más profundos.
- Se expresa en diversos niveles íntimamente unidos pero cualitativamente irreductibles, el nivel biológico, el psicológico y el de proyección interpersonal.
- Es una fuerza para integrar y proyectar a la persona, está ordenada al sentido total de la existencia humana⁷⁵.

5.5 Función de una Ética sexual

La sexualidad es una dimensión constitutiva de la existencia humana, de su ser en el mundo y con los otros, dentro de determinadas estructuras sociales. Por lo que el “hombre moderno”, por mucho que se haya liberado de los convencionalismos y de los tabúes sexuales, no por ello ya está perfectamente adaptado a su sexualidad. La estructuración progresiva y dinámica de la sexualidad en sus aspectos biológicos y psico-sociales no ha perdido su complejidad. Además, en el ejercicio de la sexualidad intervienen actualmente un cúmulo excesivo de excitaciones subjetivas y objetivas que hacen difícil su integración en la personalidad y su proyección hacia los otros.

⁷⁵ Cfr. *Ibíd.* p. 29-30.

Contando con esto existen tres posturas⁷⁶:

- Una ética sexual de aceptación: Una de las posturas que hoy día puede adoptar la ética sexual es una postura de aceptación. Se considera que la situación actual de la sexualidad es buena y que los cambios que se han dado en la manera de vivirla son buenos. Por tanto la moral debe aceptar los cambios y conformar las normas morales a esta nueva situación.
- Una ética sexual de rechazo: Otra de las posturas que pueden adaptarse actualmente es la de un rechazo abierto y total. Se estima que la manera actual de vivir la sexualidad es radicalmente mala y perversa. Por tanto, la moral debe desaconsejar un diálogo con la situación real y seguir proclamando los principios "inmutables" de la moral sexual tradicional. Sin duda en esta postura subyace una actitud pesimista en relación con la historia y un afán de inmutabilidad que no está de acuerdo con la historicidad del hombre y el carácter relativo de su conocimiento.
- Una ética sexual crítica: Donde la ética debe ejercer una función crítica ante las posibles maneras de valorar la sexualidad humana. Esto le previene de aceptar sin más la situación actual, cayendo en un optimismo y un conformismo ingenuo e ineficaz. Sin embargo, esta función no debe implicar tampoco la negación de todo valor a las situaciones concretas y a la evolución normal de la historia.

En este sentido la función de la ética sexual puede comprenderse como una orientación crítica del *ethos social*, que consistiría en aceptar, estimular o corregir y denunciar la vivencia de la sexualidad a la luz de una sana antropología que considere al hombre como ser integral.

La experiencia del hombre no es para Karol Wojtyła, la experiencia de algo que es, sino la experiencia de alguien que es. El yo que percibo no sólo se percibe corporalmente, poseyendo un cuerpo, sino que va más allá de la mera percepción física. Es el encuentro libre de dos personas.

⁷⁶ Cfr. VIDAL Marciano, *Moral del amor y de la sexualidad*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1971, p. 115.

5.6 Integración de la persona

El hombre no sólo “tiene” unas estructuras biológicas, psicológicas, culturales de carácter sexual, sino que fundamentalmente es un ser sexuado. En su dimensión sexual constitutiva el hombre tiene que aprender a conjugar lo vital, lo instintivo y lo específicamente humano. Además la sexualidad posibilita al hombre el encuentro con los demás. La realidad del otro como posibilidad de relación interpersonal responde a la dimensión humana de apertura. La sexualidad es una estructura privilegiada donde y mediante la cual el hombre realiza la apertura en doble dimensión de oblatividad y complementariedad. La sexualidad como una intencionalidad de la existencia y como un modo de percibir al otro integra la corporeidad dentro del fenómeno completo de la sexualidad humana y evita restringir la sexualidad a la genitalidad. Finalmente, el hombre en su sexualidad expresa y comunica vida, pero también experimenta el misterio de la muerte⁷⁷

Afirma Karol Wojtyla que es sólo el amor matrimonial como don de sí, lo más estrechamente ligado al ser de la persona. “Por su naturaleza, el hombre es dueño de sí mismo, intransferible e irremplazable, de manera que se trata del concurso de su voluntad y del compromiso de su libertad. El amor arranca a la persona de esa intangibilidad natural y de esa cualidad de intransferible, porque hace que la persona quiere darse a otra, a la que ama. Desea dejar de pertenecerse exclusivamente, para pertenecer también a otro. Renuncia a ser independiente e intransferible. El amor pasa por esa renunciación, guiado por la convicción profunda de que no supone para él empobrecimiento, sino, un enriquecimiento de la existencia de la persona”⁷⁸

El único lugar que hace posible esta donación total es el matrimonio. Sólo dentro del matrimonio, los actos con los que los esposos se unen íntima y castamente entre sí son honestos y dignos, y, realizados de modo verdaderamente humano, significan y fomentan la mutua donación, con la que se enriquecen uno a otro. El carácter personal del amor matrimonial exige la totalidad y exclusividad del amor: debe ser monógamo, indisoluble, abierto a la vida.

⁷⁷ Cfr. *Ibíd.* p. 120.

⁷⁸ WOJTYLA Karol, *Amor y responsabilidad*, Ed. Razón y Fe, Madrid, 1969, p.152.

6. EL AMOR Y LA ÉTICA

Karol Wojtyla inició el proyecto de escribir Amor y Responsabilidad como respuesta a la experiencia acumulada en su labor pastoral con jóvenes y matrimonios. Este origen práctico junto con el método fenomenológico al que le lleva su formación y su pensamiento hace de la lectura de este libro un complemento más fácil de asumir que Persona y acción, fundamento del pensamiento de Karol Wojtyla sobre el que cimienta todas sus posteriores enseñanzas sobre antropología y Ética.

6.1 El Amor



El primer paso es entender a qué nos referimos cuando hablamos de amor conyugal. Vulgarmente se entiende que el amor conyugal es la relación sentimental entre dos personas de distinto sexo mediante el cual se establece una relación de convivencia que va más allá del mero compartir material y se traduce en la mayoría de los casos en la creación, además, de un ambiente en el que la pareja pueda tener y mantener a su descendencia.

Según Scheler, *"el amor es un acto objetivo perfecto porque en él salimos completamente de nuestros intereses"*⁷⁹. Este "darse", también según Scheler es propio sólo de las personas; el acto de darse se produce a través de tres características esenciales de la persona: primero, el cuerpo físico; segundo, la unidad del cuerpo vivo; tercero, el yo y el alma (vital) correspondiente. Como se ve, en la tradición fenomenológica es bastante común distinguir un lado corporal, una unidad consciente del yo (que juega un importante papel en la voluntad) y una apertura a la trascendencia, todos ellos elementos que permiten entender tal vez un poco mejor el punto de vista que Karol Wojtyla va exponiendo en su trabajo filosófico.

Partiendo de estas consideraciones podemos ver en Karol Wojtyla un trasfondo similar cuando afirma que *"La persona es un bien respecto del cual sólo el amor*

⁷⁹SCHELER Max, *Esencia y Formas de la Simpatía*, Ed. Lumen, Salamanca, 2005, p. 232.

*constituye la actitud apropiada y valedera*⁸⁰. Por lo tanto, vemos que en nuestro autor Wojtyla la definición de persona requiere forzosamente hablar, o por lo menos insinuar, la idea de amor, que es para él la antítesis del utilitarismo de la persona. Es bien sabido que Karol Wojtyla oponía la norma personalista al pensamiento utilitarista. La norma personalista es la reinterpretación del imperativo kantiano pero a favor de la persona, es decir, lleva a considerar cualquier acto humano como un bien, siempre y cuando la persona no sea utilizada para el placer, siempre y cuando este no sea sólo el gozo sexual, sino cualquier otra acción que convierta al otro en objeto, no en sujeto autónomo y autodominado. El utilitarismo, hacia el que desemboca poco a poco el imperativo categórico, prescinde de la diferencia entre sujeto y objeto y establece como norma discrecional el placer que produce en un ser el contacto con el otro, sin tener en consideración la posibilidad de cosificación para cualquiera de los actores. Para Karol Wojtyla, la norma personalista se resume en que el valor de la persona es superior al del placer y, por tanto, está subordinado a la consideración del ser humano como persona-sujeto. El placer debe entenderse, además, no sólo como una sensación agradable, no forzosamente de carácter sexual, que el hombre busca, sino que se entiende en un sentido más lato, o sea, que el concepto «placer» es también la búsqueda de la sensación de placer, en otras palabras, el placer por sí mismo deslindado de la persona.

Sin embargo, cuando se analiza el amor se ve que hay siempre, debido a la dimensión sexual de las personas, una satisfacción del placer en una relación amorosa entre un varón y una mujer. Esa satisfacción del placer, que puede darse en la relación sexual o al margen de ella, es la culminación de un proceso que empieza por el conocimiento y acaba en el amor mediante un tercer factor que es el de la atracción.

La atracción no sólo se da entre dos personas, puede que una persona sea también atraída por un objeto, de manera que se puede definir la atracción como una vinculación cognoscitiva entre un sujeto y un objeto a la que se añaden sentimientos y voluntad. La adición de sentimientos, que se expresan mediante ideas tales como “me gusta”, “me agrada”, etc., pone de manifiesto también que un exceso en el proceso de

⁸⁰WOJTYLA Karol, *Amor y responsabilidad*, op.cit., 1969, p.54

vinculación de sentimientos, de emotividad, puede falsear esta primera fase de atracción, puesto que se pueden otorgar al otro valores los que en realidad carece. Por eso desde el punto de vista del ser atrayente podemos ver que la atracción significa suscitar atención por los valores de la persona, de manera que se deduce que en realidad la atracción desde la norma personalista no es una tendencia a lo material, sino una tendencia hacia la persona⁸¹.

6.2 El Amor y la tendencia sexual

La tendencia sexual se dirige hacia la persona de dos maneras y en ambas debe estar presente el amor. La primera consiste en la atracción que despierta en la persona el individuo del sexo opuesto. De hecho, no despierta la atracción los atributos sexuales en abstracto, sino una persona concreta en la que estos atributos se dan. Si la tendencia sexual buscara simplemente los atributos sexuales le daría igual un individuo que otro, desorden que puede darse en el hombre. Así la tendencia sexual proporciona la materia para que el amor entre dos personas se constituya. La relación que se da en este caso entre la tendencia sexual y el amor es accidental, como indica Karol Wojtyła:

“Esta suministra materia para el amor de las personas. Pero este no tiene efecto (si consideramos la finalidad de la impulsión) más que marginalmente, per accidens, porque el amor de las personas es esencialmente, per se, la obra del libre arbitrio. Las personas pueden nutrir una afección recíproca sin que la impulsión actúe entre ellas. De ahí la evidencia de que el amor del hombre y de la mujer no es determinante para la finalidad intrínseca de la impulsión”⁸².

Ahora bien, la tendencia sexual puede dirigirse hacia la persona humana de modo mucho más directo. Su sentido es la conservación de la especie humana. Añade Karol Wojtyła *“Su fin verdadero, su un per se es algo supra individual; es la existencia de la*

⁸¹Cfr. *Ibíd.* p.65.

⁸²*Ibíd.* p.105.

*especie homo, la prolongación continua de su existencia»*⁸³, La existencia es el bien básico y primordial del hombre. Este fin básico de la tendencia sexual pasa por la atracción de un hombre y una mujer, por la relación que se establece entre ambos y por el amor que la debe presidir. Ambos deben saber integrar este fin en su relación a través del amor. Porque es el amor la actitud adecuada que exige la persona y es ella, su existencia, lo que está ligado de manera intrínseca a la tendencia sexual. Como dice Karol Wojtyla, «(...) *el hombre y la mujer sirven entonces la existencia de otra persona, que es su propio hijo, sangre de su sangre y cuerpo de su cuerpo. Esta persona es al mismo tiempo una confirmación y una prolongación de su propio amor. El orden de la existencia no crea un conflicto para el amor de las personas, sino, antes al contrario, está con él en estrecha armonía»*⁸⁴.

La tendencia sexual queda integrada en el amor que es siempre fruto de la libertad, pero puede encontrar base o apoyos en una tendencia de carácter biológico como es la sexual.

6.3 Tipos de Amor

Karol Wojtyla, se detiene a distinguir lo que tradicionalmente en la terminología de Tomás de Aquino se conoce como "*amor concupiscentiae*", que es identificable con el amor de deseo; pero, como estamos hablando de personas, la relación bí-unívoca no es diferente de otro tipo de relación, incluida esta del deseo y, por tanto, «*desear*» hace referencia e implica así mismo la necesidad de sentirse deseado. Sin embargo, una lectura errónea de esta frase puede inducir a pensar que la persona quiere convertirse en objeto de placer, pero esto no es así. Antes de razonar este último extremo existen otras categorías de amor con el fin de obtener una mejor visión global del concepto.

El amor es benevolencia⁸⁵, por definición, es decir, el querer del bien del otro antes que el propio. Sin embargo, el amor concupiscente no deja de existir porque se viva un

⁸³Ibíd. p. 98.

⁸⁴Cfr. Ibíd p. 67

⁸⁵Cfr. Ibíd. p. 98

amor benevolente, sino, al contrario, se complementan y casi nos atreveríamos a decir que se necesitan, en cierto modo. Dentro de la concupiscencia hay lugar para que este tipo de amor dé lugar a un amor benevolente, es más, la vida en común puede tener la benevolencia como objetivo continuo en todas sus manifestaciones. A decir de Karol Wojtyla, el amor benevolente ha de darse *“en la vida conyugal, que es donde más claramente se manifiestan tanto el amor de concupiscencia como la concupiscencia misma”*⁸⁶. Por lo tanto, se analiza que ambos tipos de amor se manifiestan a través de actos de reciprocidad; incluso yendo un poco más lejos, hay actos en los que se manifiesta una unión de ambos. Por eso, la reciprocidad no es la suma de dos egoísmos, sino la superación del egoísmo. Ya Aristóteles veía que el placer no era el bien supremo⁸⁷ y por tanto no es un instrumento válido para la unión definitiva de las personas.

Karol Wojtyla nos presenta el amor matrimonial, sin que los dos anteriores se diluyan en esta nueva definición, antes por el contrario se complementan, el amor matrimonial supone un paso, no ya sólo en la reciprocidad de dos personas hacia una mayor intimidad, sino en la superación del yo, hacia el nosotros.

Es un amor fundado en la libertad y en la voluntad. *“El amor de voluntad sólo aparece cuando el ser humano compromete a conciencia su libertad respecto de otro ser humano en cuanto persona, cuyo valor reconoce y afirma plenamente”*⁸⁸. Lo que la persona busca activando la voluntad es la felicidad, es decir, el bien infinito. Esta búsqueda lleva a la persona a buscar a otra que cumpla esas expectativas, capaz de aportarle la felicidad que busca y que satisfaga el deseo sexual, de forma tal que el amor de concupiscencia se cumpla; siempre que esto se entienda como que en la felicidad se incluye la donación conyugal recíproca en cuyo seno hay placer, por eso se puede afirmar que la búsqueda de la felicidad juntamente con la satisfacción sexual van unidas, pero esta no es un fin por sí mismo⁸⁹.

No obstante, la voluntad trasciende para iniciar una búsqueda continua de ese bien absoluto que llamamos felicidad. Al estar hablando de potencialidades surge la

⁸⁶Ibíd. p. 100.

⁸⁷ Cfr. ARISTÓTELES, *Moral a Nicómaco*, Ed. Porrúa, México, 1997, p.200 y ss.

⁸⁸ WOJTYLA Karol, *Amor y responsabilidad*, op. cit. 1969, p. 164.

⁸⁹ Cfr. Ibíd. p. 170.

posibilidad del compromiso con la otra persona para iniciar un recorrido de búsqueda mutua mediante la cual se satisface el gozo, se sobrepasa y se buscan los momentos donde el gozo no sea el propio, sino el nuestro.

6.4 Las dimensiones del Amor

Para Karol Wojtyla el amor tiene un papel del todo singular porque es ante todo un reconocimiento personal. Las dimensiones del amor se nos han presentado unidas al modo como el hombre construye su propia vida y en él el amor se muestra como el que construye nuestra auténtica existencia personal. Desde esta concepción, Karol Wojtyla puede partir de un amor que nos precede y que se nos comunica en la medida en que nos reconocemos a nosotros mismos en el momento de «*ser amados*» y que es esencial para nuestro despertar a la conciencia de ser personas. A pesar de ser este amor anterior a nuestra conciencia, es fuente primera de nuestra propia identidad, en ella está inscrita la dignidad humana porque nace del amor y se expresa con el reconocimiento del amor mismo.

Esta dimensión del amor que dice referencia a un origen previo al mismo es lo que integra a la persona en una historia anterior en la cual ha de encontrar una verdad: Es lo que el hombre comprende en su propia filiación. Todo inicia con una comunicación de paternidad que es una luz para todo hombre. De esta forma se puede afirmar que ser amado es el primer paso para que el hombre pueda reconocer su propia identidad. El hecho de ser un amor recibido nos abre al mundo de la afectividad.

En segundo lugar, hay que afirmar el amor como una exigencia de respuesta personal, se refiere al momento de amar en cuanto acto personal y consciente. Este momento para Karol Wojtyla es donde se descubre cómo el amor, en cuanto exigencia, no es deducible sino que está vinculado a un encuentro personal del que surge de forma con natural.

El tercer momento es el del amor mismo como fin de la persona, entendido ahora como un modo específico de amor, el amor de comunión, en cuanto es una auténtica *communio personamm*. De hecho, este aspecto es el que ha sido el centro de su

pensamiento en la última etapa en la que ve la necesidad de afirmación del valor estrictamente personal de cualquier comunión, lo cual incluye siempre una «subjetividad», propia de tal comunión. En este punto es donde se centra el aspecto real del «don de sí» que es el momento en el cual el hombre se conoce a sí mismo de un modo nuevo, es decir, una nueva revelación de la personalidad. De aquí el que la misma comunión sea un nuevo «bien común» que sea un fin específico de las acciones humanas.

6.5 La enseñanza del Amor

En definitiva, el proceso que se describe respecto del amor es parecido cuando se aplica al aprendizaje. Aquel que ha aprendido una verdad, no la ha asimilado plenamente hasta que es capaz de enseñarla; es entonces cuando la aprende con una nueva plenitud. Así ha sido el caso de Karol Wojtyła, del que se puede decir que ha aprendido muy bien esa primera lección sobre el amor humano, pues ha hecho de su vida la misión de «enseñar a amar», para que cada hombre pase por esa escuela de vida que se puede denominar con propiedad a la educación al amor.

Por eso mismo, ese fue el título que se le puso a la primera edición de sus artículos universitarios sobre la moral, porque indicaba lo que ha sido una dirección interna de su pensamiento y, lo que es más, de su propia misión. Un camino que se ha ido haciendo más claro y más rico en la medida en que ha avanzado por él y su reflexión ha tomado como centro la misma lógica del amor como revelación de la persona. Todo esto es el sustrato de lo que ha sido su primera afirmación, ya como Juan Pablo II, sobre el amor, en el que lo muestra ya desde un punto de vista de gran profundidad teológica como la vocación principal de todo hombre. Esta es la afirmación: *«El hombre no puede vivir sin amor. Él permanece para sí mismo un ser incomprensible, su vida está privada de sentido si no se le revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y lo hace propio, si no participa en él vivamente»*⁹⁰.

⁹⁰WOJTYLA Karol, *Educación para el amor*, Ed. Logos, Roma, 1978, p. 34.

Este ha sido su anuncio inicial de cuya huella se ha colmado todo su inmenso Magisterio, del cual muchos, como Teresa de Calcuta, se han nutrido. Su enseñanza, por eso, ha abierto un camino que invita a ser estudiado y vivido.

6.6 Ética del "Amor"

El eje de toda la ética tiene que ser el amor. La afirmación tal vez parezca demasiado abstracta y subjetiva y hasta podría considerarse como una escapatoria para cualquier tipo de libertinaje. Camuflada bajo capa de amor estamos asistiendo a una serie de atropellos impresionantes y de conductas mentirosas. Y es que, una de las asignaturas más difíciles de aprender y de vivir, sigue siendo el arte de amar.

Cuando se dice que el sexo tiene que llenarse de cariño y de ternura no conviene crear ambigüedades y confusiones. La imagen del amor que se dibuja en nuestra sociedad es muchas veces una auténtica caricatura, un producto falsificado de su verdadero rostro. En todos los idiomas modernos hacer el amor ha venido a significar desgraciadamente cualquier tipo de relación sexual. La moral sexual mantiene una meta más alta y todavía más exigente, aunque los caminos que a ella conducen no sean siempre los mismos que corríamos con anterioridad. ¿Qué supone, entonces, amar a una persona? ¿Qué pensar de una conducta amorosa que tomase las formas de expresión del amor admitiendo fríamente que ese amor existe o no existirá?

Es una odiosa mentira, pues la carne y el sentido están ciegos si se ignora que tienen alma y que ese amor debe ser expresión del encuentro de dos corazones. Mentira de una expresión de amor que no expresa nada a no ser el vacío y la ausencia de aquello que se trata de manifestar. El corazón se hundirá rápidamente en este juego sacrílego aunque perduren vivos los cuerpos. Pues la expresión humana del amor seguirá siendo lo que es: sensible y carnal y, por consiguiente, frágil y delicada, y aparentemente igual, exprese un amor o un egoísmo furioso.

Es fácil para quien se ha burlado del amor, jugando con la expresión humana que normalmente tiene, no percibir ya la acogida del corazón de que debe ser signo. Cómo iba a creer en el amor quien ha decidido cerrar su corazón a la expresión de una

acogida, que niega cabalmente, para disfrutar de la absurda emoción de un amor que no existe.

Será mentira igualmente la búsqueda simultánea de un amor egoísta o demasiado apresurado. También éste carecerá de amor. Qué pensar, por lo demás, de una acogida del corazón al ser amado, que pretende haberse olvidado de sí mismo y ser don total en el deseo ardiente de la expansión de su vocación humana de su ser trascendente y abierto al otro⁹¹.

El que es capaz de reaccionar únicamente ante los valores sexuales, pero no ve los de la persona, este tal confundirá siempre el amor con el erotismo, complicará su vida y la de los otros privándolos y privándose, a fin de cuentas, del verdadero sentido y del verdadero "sabor" del amor. Este "sabor" es inseparable del sentimiento de responsabilidad por la persona, responsabilidad que comprende el cuidado de su verdadero bien, quinta esencia del altruismo y sello infalible de una expansión de mi "yo". Por esto un amor que rehúsa esa responsabilidad es su propia negación, es siempre e inevitablemente egoísmo. Cuanto el sujeto se siente más responsable de la persona, tanto más hay en él de amor verdadero.

El ser humano es, en efecto, siempre y sobre todo una persona, y para que pueda no solamente vivir con otro ser humano, sino, lo que es más, vivir por él y para él, es menester que se encuentre constantemente en ese otro y que constantemente lo encuentre en sí⁹².

“La gran fuerza moral del verdadero amor reside precisamente en ese deseo de felicidad, del verdadero bien de la otra persona. Es esa fuerza la que hace que el hombre renazca gracias al amor que da un sentimiento de riqueza, de fecundidad y de productividad internas. Soy capaz de desear el bien de otra persona, luego yo soy capaz de desear el bien. El amor verdadero me hace creer en mis propias fuerzas morales”⁹³.

El amor ha de tener un aspecto sexual y constituir la base de la vida común de dos personas de sexo diferente. Imposible imaginárselo sin entrar en juego de una y de otra

⁹¹ Cfr. AA. VV. *Cien maneras de entender el amor*, Ed. Paulinas, Colombia, 1975, p. 18.

⁹² Cfr. WOJTYLA Karol, *Amor y responsabilidad*, op.cit., 1969, p. 142.

⁹³ *Ibíd.* p. 151.

parte los valores sexuales. Estos, vienen relacionados no solamente con la impresión que produce el cuerpo en cuanto objeto posible de placer, sino también con el conjunto de la impresión producida por la persona de sexo contrario: por la masculinidad de uno, por la feminidad del otro. Esta segunda impresión es más importante y, cronológicamente, aparece la primera: la juventud sana y no depravada descubre a través de los valores sexuales de buenas a primeras una persona de sexo diferente y no un cuerpo en cuanto objeto posible de placer. Cuando sucede la inversa, es caso de depravación, que hace difícil el amor.

Antropólogos de hoy como Clifford Geertz muestran la sexualidad como un lenguaje. Se trata de aprender a comunicarnos con él, de sacarle todo el partido deshaciendo en lo posible sus ambigüedades.

Las cosas más sencillas pueden "hablar" al hombre e incluso servirle para comunicar sus sentimientos más profundos. Un ramo de flores enviado a alguien por su cumpleaños o cuando se recupera de una intervención quirúrgica, por ejemplo, pueden ser una magnífica expresión de amor, de cercanía, de gratitud⁹⁴.

Pero es el cuerpo humano el medio más apto de expresión cuando se sabe hacerle hablar. Un gesto, un apretón de manos, un encuentro de miradas... pueden ser sumamente elocuentes. Los sentimientos profundos e intensos tienen una expresión corporal: el dolor se convierte en lágrimas y en sonrisa o carcajada la alegría. Ocurre, sin embargo, que los gestos, como las palabras, pueden ser vacíos o, por el contrario, estar repletos de contenido. Vacío de espíritu, el gesto no expresa sino lo corporal, y entonces no es lenguaje, intención, signo. Más aún, ya no es humano; en vez de favorecer el encuentro interpersonal, lo obstaculiza. Hacer del cuerpo un lenguaje verdadero. Vivir la sexualidad de modo que el hombre y la mujer, amándose, superen la soledad, la agresividad y el narcisismo, logrando que la agresividad se transforme en ternura y el narcisismo dé paso a la salida de uno mismo. Toda una tarea para quien se quiera realizar como persona, y no es fácil porque asoman riesgos por todas partes. La persona tiene que inventar, hasta cierto punto, el lenguaje de su cuerpo y no es posible hacerlo sin tanteos. Pero ahí, justamente ahí, reside su grandeza.

⁹⁴ Cfr. SÁNCHEZ Monge Manuel, *Serán una sola carne...*, Ed. Atenas, Madrid, 1996, p. 34.

“El gesto sexual es un gesto serio, que implica, más todavía que otros muchos gestos humanos, una decisión que compromete a toda la persona, de tal categoría que la persona tiene que estar profundamente presente en él, participando de ese acto según todos los elementos de su ser. En efecto, sus significados son demasiado radicalmente serios: el obrar sexual lleva consigo el crecimiento global del sujeto hacia una madurez oblativa, de la que es signo y fruto la entrega total al otro y en donde aparece el significado personalista omnicomprendivo de la sexualidad: coloca e impulsa al sujeto en un proceso de socialización con los demás, que expresa y utiliza la sexualidad como potencialidad del diálogo dúctil y generoso: lo abre existencialmente al encuentro con Dios, del que presagia y acoge, en el conflicto y en el gozo, la plenitud trascendente del amor”⁹⁵.

Los gestos deben estar de acuerdo con los sentimientos reales de la persona. Es la primera, aunque no la única, condición para la verdad de este lenguaje. El ejercicio de la sexualidad está cargado de un compromiso y de una promesa que van más allá del sentimiento. Entregarse corporalmente significa decirle al otro: «te amo». O lo que es lo mismo: «estoy dispuesto a ayudarte en el desarrollo de lo mejor de tí mismo». Estoy preparado para darte la seguridad material sin la cual una comunión, incluso profunda, está siempre amenazada, a darte el apoyo de unas convicciones firmemente arraigadas, a darte la posibilidad de desarrollarte en la paternidad o maternidad». El contacto genital encuentra su ámbito adecuado cuando es expresión del amor de dos personas que se entregan de manera plena, definitiva, total, es decir, conyugal⁹⁶.

Entonces la sexualidad se convierte en un lenguaje luminoso, un signo de que por la misma textura de su carne el hombre y la mujer no son «para sí», sino «para el otro». Hay en ello algo grande y misterioso. Dentro de la alegría que también comporta, el gesto sexual es un gesto serio y comprometido. No se puede jugar ni engañar con él, ni mucho menos esclavizar.

El amor compromete a la libertad y la colma de todo lo que naturalmente atrae a la voluntad: el bien. La voluntad tiende al bien y la libertad es una propiedad de la

⁹⁵ VALSECHI Ambrosio, *Nuevos caminos de la ética sexual*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1974, p. 89.

⁹⁶ Cfr. SÁNCHEZ Monge Manuel, *Serán una sola carne...*, op. cit. p. 35.

voluntad, por eso decimos que la libertad está hecha para el amor. *“El hombre desea el amor más que a la libertad: La libertad es un medio, el amor es un fin”*⁹⁷.

El sexo debe, por tanto, estar regulado por la razón para alcanzar así su realización y su fin, no encerrándose en sí mismo en un egoísmo, superando el hedonismo total, donde el hombre se reduce a un ser fragmentado y condenado a la soledad consigo mismo, a no alcanzar la verdadera libertad y, por ende, la verdadera felicidad.

⁹⁷WOJTYLA Karol, *Amor y responsabilidad*, op. cit. 1969, p. 148.

7. CONCLUSIÓN

Sin duda alguna el hombre, como persona que es, no se agota en su ser, con el estudio de varias ciencias, que buscan agotarlo. El hombre desde su origen se cuestiona sobre su quehacer en la vida, busca seguir un camino, vivir; y, claro, lograr su felicidad. El hombre como ser corpóreo se reconoce con una sexualidad que, como factor intrínseco de su persona, le hace ser de una manera específica y vivencial en el mundo. La sexualidad hace del hombre un ser diferente a los demás, pues si bien es cierto no decimos éste es macho y aquella hembra, sí decimos éste es hombre y aquélla mujer.

En un mundo tan erotizado y donde existe una clara tendencia a buscar solamente el placer y la satisfacción egoísta, nos es presentado un hombre que sólo se limita y se fragmenta en ser un animal racional, con una "realización personal" desde su "libertad", dejándose llevar por la satisfacción de los instintos, la evasión de las responsabilidades, una vida cómoda donde gobierna el menor esfuerzo y, por si fuera poco, cayendo inclusive en la cerrazón. Prueba de todo ello son las innumerables desviaciones sexuales que con el estudio de la psicología y otras ciencias han sido descubiertas y analizadas.

El hombre y su sexualidad jamás se limitarán a su genitalidad, la sexualidad va más allá del ser puramente biológico. El ser humano es una total bi-unidad de cuerpo y alma, que puede interiorizar inclusive en sí mismo, que posee una inteligencia y voluntad libres junto con un cuerpo, elementos conjugados que buscan constantemente el bien, lo verdadero, lo estable, la felicidad.

El ser humano es además un ser abierto a los demás, que se descubre y se conoce verdaderamente sólo a través del espejo del otro, el hombre como ser social y expresivo está orientado hacia los otros hombres.

La persona humana con su sexualidad está también orientada a la realización de esta dimensión y con la ayuda de su inteligencia y voluntad, a orientarla hacia su objeto: la unidad y la procreación, intrínsecamente rectas y bondadosas, que ayudan a plenificar

al hombre desde su intimidad. Todo esto se descubre por la cierta connaturalidad que se da en la atracción existente entre un hombre y una mujer, que gozan con su donación mutua y la hacen trascender colaborando en la concepción de un nuevo ser. Un acto tan bello, que genera una nueva vida, puede, sin embargo, ser viciado y deformado en su fin, quedándose sólo en el placer sensible y teniendo a la fecundidad como un mal, que ante todo se debe evitar y, si se llegara a dar habría que destruirla.

La Ética como ciencia especulativamente práctica, en el orden del obrar, busca dar al hombre medios para hacer de su persona un verdadero hombre de acuerdo con las exigencias de su propia naturaleza, y a no quedarse en puras teorías y opiniones. La Ética, fundamentada en la realidad del hombre, ejerce una función crítica ante las posibles maneras de valorar la sexualidad humana, dándole su justo valor, sin caer en un relativismo total, o bien en una actitud pendular: donde todo está mal o, bien, todo está permitido.

El hombre está hecho para alcanzar su realización y su ser en plenitud, para poder amar de verdad y así ser totalmente feliz. La Ética sexual le ayuda a esto, mostrándole con ayuda de otras ciencias, como la antropología, la verdad de su ser sexuado, que no se limita sólo a la búsqueda y realización de su placer egoísta, ficticio, ni pasajero, sino que está en la apertura a alcanzar su madurez, su realización, su plenitud, todo ello en el amor al otro como así mismo.

La Ética en ningún momento hace del hombre un ser reprimido y fragmentado; al contrario, con la luz de la razón colabora a que su voluntad y su ser tiendan hacia su fin. La Ética ayuda, además, en la educación sexual cada vez más conforme al ideal del hombre. La Ética no puede desprenderse jamás del verdadero amor como presupuesto y base para la realización, maduración y trascendencia de la persona. El hombre no debe ser tratado como un ser cualquiera, pues, su sexualidad sólo se humaniza dentro de un contexto de amor fiel y al servicio de la verdadera felicidad de las personas. El hombre es un sujeto libre y lleno de dignidad, y nunca un escueto objeto manipulable. El hombre es persona, es simplemente un ser humano.

Para Karol Wojtyla las acciones morales correctas perfeccionan a la persona, la conducen a la plenitud humana y ésta es, en última instancia, su justificación antropológica. Es el amor entendido como donación el centro de toda moral, pues sólo

el amor perfecciona. En lo personal me impresionó mucho el modo en que Karol Wojtyla concibe al ser humano de manera integral sin caer en espiritualismos, centrando todo en la autodonación como vía real para la humanización. Ante todo, el punto de partida es *la persona*. Su propuesta de la ética sexual consistió en integrar la sexualidad en las relaciones interpersonales entre el hombre y la mujer; no reduciendo a la ciencia ética a pura especulación generadora de normas impositivas. Planteadas las cosas de este modo, la sexualidad dejaba de ser automáticamente un impulso biológico para convertirse en una tendencia que relaciona a dos personas: el hombre y la mujer. Ese era el marco adecuado para entender las relaciones sexuales: la complementariedad personal entre el hombre y la mujer, no el instinto de procreación o el deseo de satisfacer impulsos sexuales; no instrumentalización del sujeto. Considero se logró el objetivo del presente estudio. Sin caer en mero romanticismo, redescubro la centralidad del amor entendido como donación y oblación, por otro lado me replanteo lo que actualmente vivimos; una llamada doble moral, donde se piensa de una manera, pero se vive de otra; donde toda ética es considerada obsoleta. Como sociedad vemos día a día las consecuencias de una vida sin ética y sin más vivimos totalmente indiferentes olvidando el “nosotros” colectivo donde esta nuestra humanización, nuestra perfección.

Sin duda alguna Karol Wojtyla sienta bases sólidas, aunque ampliables y mejorables, de una teoría personalista del amor sexual, tales como las diferentes realidades interpersonales, la “subjetividad social” de la familia. Se centró inicialmente en la estructura persona-acto, y sólo cuando consideró que estaba analizada y resuelta con la profundidad suficiente se decidió a afrontar la interpersonalidad. El tema no está agotado, pues existen nuevas realidades como las llamadas familias reestructuradas, y los crecientes avances en psicología. Por otro lado la ciencia Ética está en constante debate El hombre seguirá siendo un misterio todavía sin resolver en su totalidad, pero con la gran capacidad de autoconocerse, de autoposeerse, de poder autodeterminarse.



8. BIBLIOGRAFÍA

- WOJTYLA Karol, *Amor y responsabilidad*, Ed. Razón y Fe, Madrid, 1969.
- Educación para el amor*, Ed. Logos, Roma, 1978.
- Persona y Acción*, Ed. Caparrós, Madrid, 2005.
- Educación para el amor*, Ed. Logos, Roma, 1978.
- ARENDI H. *La condición humana*, Ed. Paidós, Barcelona, 1993.
- BUTTIGLIONE, R., *El pensamiento de Karol Wojtyla*, Ed. Encuentro, Madrid, 1982.
- CAFFARRA Carlo, *Ética general de la sexualidad*, Ed. Internacionales Universitarias, Madrid, 2000.
- CENCINI Amadeo, *Cuando la carne es débil*, Ed. Paulinas, Santiago de Chile, 2004.
- DE IRALA Jokin, *Comprendiendo la homosexualidad*, Ed. EUNSA, Navarra, 2005.
- DE AQUINO Tomás, *Suma Teológica*, I. q.38, a.2.
- FLECHA José Román, *Moral de la persona*, Ed. BAC, Madrid, 2002.
- GARCÍA Luz Alonso, *Ética*, Ed. Diana, México, 1993.
- GEVAERT Joseph, *El problema del hombre*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1995.
- GONZÁLES Luis Jorge, *Hacia una sexualidad creativa*, Ed. Clavería, México, 1982.
- GUTIÉRREZ Sáenz Raúl, *Introducción a la Ética*, Ed. Esfinge, México, 1970.
- HALEY Mike, *101 preguntas sobre la homosexualidad*, Ed. Casa Creación, E.U.A, 2004.
- HORNSTEIN X, *Vida Sexual sana*, Ed. Daimon, Barcelona, 1951.
- HORTELANO Antonio, *Problemas actuales de moral*, II, Ed. Sígueme, Salamanca, 1980.
- KANT Immanuel, *Fundamentos de una metafísica de las costumbres*, Ed. Aguilar, Buenos Aires, 1978.

- LÓPEZ Azpitarte Eduardo, *Ética de la sexualidad y del Matrimonio*, Ed. Paulinas, México, 1994.
- NOBLE E. D. *Psicología de las pasiones*, Ed. Difusión, Buenos Aires, 1945.
- RAHAIM Salomón, *Sexo uso y abuso*, Ed. Aldina, México, 1986.
- SÁNCHEZ Monge Manuel, *Serán una sola carne...*, Ed. Atenas, Madrid, 1996.
- SÁNCHEZ Vázquez Adolfo, *Ética*, Ed. Grijalbo, México, 1969.
- SURBLED Jorge, *La moral en sus relaciones con la medicina y la higiene*, Ed. Sucesores de Juan Gili, Barcelona, 1937.
- SZULC, T., *El Papa Juan Pablo II*, Ed. Martínez Roca, Barcelona, 1995.
- TAYLOR Ch. *Ética de la autenticidad*, Ed. Paidós, Barcelona, 1994.
- VASECHI Ambrosio, *Nuevos caminos de la ética sexual*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1974.
- VIDAL Marciano, *Hacia una moral sexual para nuestro tiempo*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1969.
- VIDAL Marciano, *Moral del amor y de la sexualidad*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1971.
- WEIGEL. G., *Juan Pablo II. Testigo de esperanza*, Ed. Plaza & Janés, Barcelona, 1999.
- WILHELM Reich, *La revolución sexual*, Ed. Obras maestras del pensamiento contemporáneo, México, 1985.
- AA.VV. Karol Wojtyla: filósofo, teólogo, poeta, Ed. LEV, Roma, 1984.
- AA.VV. *Cien maneras de entender el amor*, Ed. Paulinas, Colombia, 1975.
- AA.VV. *La educación sexual a los niños y jóvenes mexicanos*, Ed. Suárez-Muñoz, México, 1978.
- AA.VV. *Sinopsis de Psiquiatría*, Ed. Panamericana, Buenos Aires, 1997.
- AA.VV. *Enciclopedia de Pedagogía y Psicología*, Ed. Cargraphics, Barcelona, 1997.
- AA.VV. *Gran Enciclopedia Rialp*, Tom. XI, Ed. Rialp, Madrid, 1987.
- AA.VV. *Diccionario de Psicología*, Ed. FCE, México, 1979.
- AA.VV. *Enciclopedia de la Sexualidad*, Tom. III, Ed. Océano, Barcelona, 1993.

9. GLOSARIO

A posteriori: Kant utiliza este título para referirse a todo aquello que tiene como fundamento la experiencia o que se obtiene de ella.

A priori: Para Kant, los elementos, principios, estructuras o conocimientos que no tienen un origen empírico pues descansan en la naturaleza de la propia Razón.

Antítesis: En el sentido que le otorgaba Aristóteles: contraposición. Para Hegel: el segundo momento del proceso dialéctico (tesis, antítesis, síntesis).

Acto: Acción cumplida. La existencia en cuanto perfección o realización de la potencia (vid. POTENCIA).

Actos (o acciones humanos): Santo Tomás llama así a las conductas voluntarias. Acciones libres que el sujeto realiza porque así lo quiere y que son consecuencia de su razón y de su voluntad.

Actos (o acciones) del hombre: Para Santo Tomás, las acciones hechas por el hombre que no son consecuencia de su voluntad.

Alienación religiosa: Para Marx la religión es una forma de alienación dado que es una invención humana que consuela al hombre de los sufrimientos en este mundo, disminuye la capacidad revolucionaria para transformar la auténtica causa del sufrimiento (que hay que situar en la explotación económica de una clase social por otra), y legitima dicha opresión.

Alma: La tradición filosófica entiende el alma en dos sentidos: como aquello que permite a los seres vivos realizar actividades vitales y que, en esa medida, es común a los hombres, los animales y las plantas, y como el principio inmaterial, simple, espiritual, divino, inmortal, fundamento metafísico último de nuestra vida psíquica y gracias al cual podemos alcanzar el conocimiento y la vida buena.

Apetito concupiscible: Llama así Santo Tomás al apetito que nos lleva a buscar los bienes sensibles y a huir de los males sensibles, y nos puede arrastrar hacia bienes sensibles contrarios al bien de la razón. Apetito moderado por la virtud de la templanza.

Bien supremo: Para Aristóteles, fin último hacia el que tienden todas nuestras acciones. Lo identificó con la felicidad, y más exactamente con la felicidad que se experimenta en la contemplación de Dios.

Causa: Aristóteles utiliza este título para referirse a todo factor o principio del que depende una cosa.

Dios: En la filosofía kantiana, entidad trascendente y causa del mundo. No se puede conocer su existencia, pero sí postularla a partir de la reflexión relativa al mundo moral.

Empirismo: De la voz griega "empeiría", experiencia. Teoría filosófica según la cual el origen y límites del conocimiento es la experiencia y, en último término, la percepción. Sus representantes más importantes en la filosofía moderna fueron Locke, Berkeley y Hume.

Ética Formal: La ética kantiana. Afirma que es posible decidir la bondad o maldad de una máxima a partir de un rasgo meramente formal como es su posibilidad de ser universalizada.

Fenomenismo: De "fenómeno", lo que aparece o se muestra. Teoría filosófica según la cual no es posible el conocimiento de algo distinto a nuestras propias percepciones. Hume cree que es la única postura filosófica razonable, aunque contraria a las creencias naturales o de sentido común.

Fin: Finalidad, motivo, propósito o meta de una conducta u acción. Aristóteles distinguía fines medios y fines finales (o fines que se quieren por sí mismos y no por otra cosa), siendo el fin final de todo hombre la felicidad.

Hedonismo: Del término griego "hedoné", placer. Teoría ética que identifica el bien con el placer. La propuesta hedonista más importante es la de Epicuro y su escuela.

Hilemorfismo: Teoría física aristotélico-escolástica, según la cual los seres materiales están compuestos de dos principios: la materia prima (ulé) y la forma sustancial (morfé), que explican respectivamente su concreción o individualidad y su universalidad y propiedades generales o comunes.

Imperativo (i. categórico): Término de Kant para designar el origen autónomo de la obligación moral.

Libido: En lenguaje freudiano, tendencia sexual.

Ontico: Lo que tiene ser o existe. Se distingue de ontológico, que se refiere al conocimiento del ser, a su esencia o a su naturaleza.

Potencia: En general, principio de movimiento o cambio. En el aristotelismo, principio metafísico (capacidad de ser) que, unido al ACTO (vid.), explica la realidad del MOVIMIENTO (vid.). Las cosas naturales tienen un ser o realidad (acto), pero también numerosas disposiciones o potencias cuya realización sucesiva las hace seres en movimiento, a diferencia de Dios, que es acto puro, sin mezcla de potencia.

Quid: *s. m.* Razón, causa o punto más importante o esencial de una cosa o asunto

Quid pro quo: Expresión latina que significa 'una cosa por otra' y hace referencia a una equivocación que consiste en tomar una cosa por otra o a una persona por otra.

Simpliciter: Expresión cuyo significado es "así y simplemente." Se utiliza para destacar que este es el caso y que no hay nada complicado para aclarar

Sublimación: Vía para el conocimiento analógico de Dios consistente en elevar a grado infinito las perfecciones observadas en las cosas de este mundo. En la teoría freudiana, tendencia a transformar las motivaciones de la libido en tendencias de la vida superior.

Teleología (del griego τέλος, *fin*, y *-logía*): Se refiere al estudio de los fines o propósitos de algún objeto o algún ser, o bien literalmente, a la doctrina filosófica de las causas finales. Usos más recientes lo definen simplemente como la atribución de una finalidad u objetivo a procesos concretos.

Utilitarismo: Escuela inglesa del siglo XVIII-XIX cuyo fondo moral es hedonista (Bentham, S. Mill).